

BAJO EL ALTO PATRONATO
DE S. E. EL GOBIERNO DEL ESTADO

VI

FESTIVAL INTERNACIONAL

de

MUSICA *y* DANZA



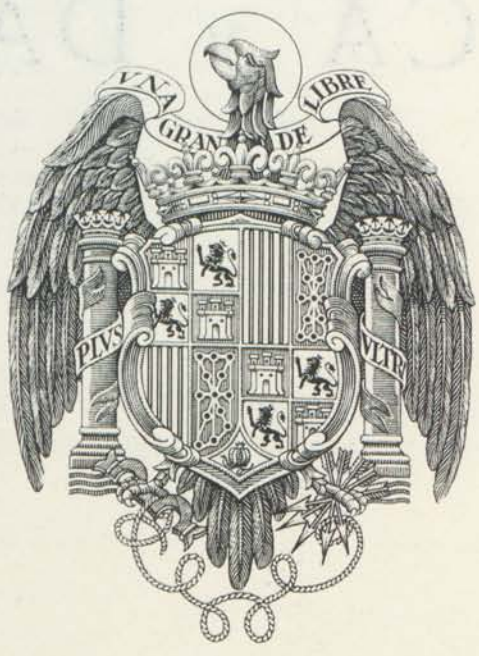
GRANADA

1957

VI

FESTIVAL INTERNACIONAL

MUSICA DANZA



GRANADA

1977

BAJO EL ALTO PATRONATO
DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO



[Handwritten signature]
29-1-1907

MINISTERIO
DE
EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE GRANADA
EDUCACION NACIONAL

ORGANIZADO

POR LA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

CON LA COOPERACION DE LA

DIRECCION GENERAL DE RELACIONES CULTURALES

Y EL

EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE GRANADA

COMITE EJECUTIVO

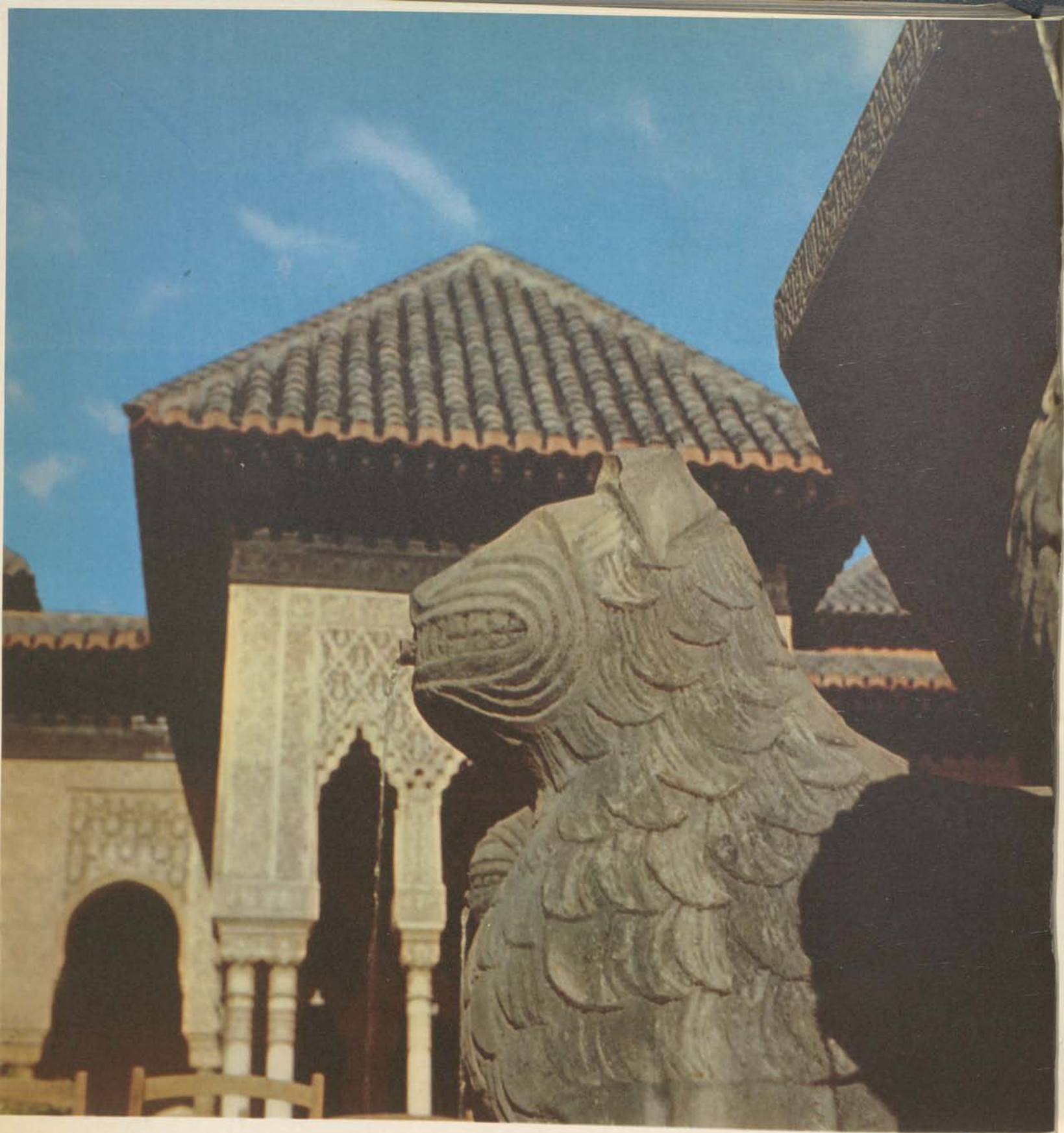
D. Antonio Gallego Burín.
D. Manuel Sola Rodríguez-Bolívar.
D. Francisco Prieto Moreno.
D. Luis Sánchez Agesta.
D. Antonio Marín Ocete.
D. Antonio de las Heras Gil.

COMITE DE HONOR

Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores.

Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional.

Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo.



COMITE LOCAL

PRESIDENCIA DE HONOR:

Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Serrano,
Capitán General de la IX Región.

Excmo. Sr. D. Francisco Summers e Isern,
Gobernador Civil de Granada.

Ilmo. Sr. D. Manuel Sola Rodríguez-Bolívar,
Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Granada.

COMITE LOCAL DELEGADO DE LA DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES

PRESIDENTE:

Ilmo. Sr. D. Manuel Sola Rodríguez-Bolívar.

VICEPRESIDENTE:

Ilmo. Sr. D. Luis Alvarez de Cienfuegos-López.

SECRETARÍA:

D. Lorenzo Martínez-Dueñas López.
D. Antonio Gallego Morell.

TESORERO:

D. José Gijón Bárcena.

CONTADOR:

D. José A. Sandoval García.

VOCALES:

D. José Alonso Gómez.—D. Luis de Angulo Montes.—D. Francisco A. Baena Vallejo.—
D. Jesús Bermúdez Pareja.—D. José María Bugella de Toro.—Srta. Piedad Contreras
Serrano.—D. Alfonso Gámir Sandoval.—D. Luis García-Alix Fernández.—D. Félix
Infante Vilchez.—D. Santiago Lozano García.—D. Nicolás Marín López.—D. Manuel
Martín Rodríguez.—D. José Moreno Casado.—D. Antonio Moscoso Martos.—D. Emilio
Orozco Díaz.—D. Diego Palacios Ruiz de Almodóvar.—D. Elías Prieto Castro.—D. José
Sánchez López.—D. Luis de Vicente Prados.

COLABORADORES:

D. Valentín Alvarez de Cienfuegos.—D. Antonio Aróstegui Megías.—D. Fernando Belda Mendoza—
D. Víctor Andrés Catena.—D. José E. Fernández Casas.—D. Mario Jiménez de la Espada.—D. Fermín
Jiménez Garrido.—D. José León Arcas.—D. Francisco López Burgos.—D. Antonio López-Oliva Calvo.—
D. Alberto Machado Cayuso.—D. Adolfo Montero Molina.—D. Antonio Montes Varela.—D. Manuel
Orozco Díaz.—D. José Luis Pérez Serrabona.—D. Manuel Ravassa Castro.—D. Miguel Rodríguez-
Acosta.—D. Antonio Rosales Camacho.—D. Valentín Ruiz Aznar.—D. Francisco Ruiz Rodríguez.—D. Luis
Sánchez Urrutia.—D. Joaquín Serrano Sánchez.—D. Miguel Serrano Castillo.—D. José Tenorio Castilla.—
D. Manuel Torres Martín.—D. José Zubeldia Martín.



ATAULFO ARGENTA



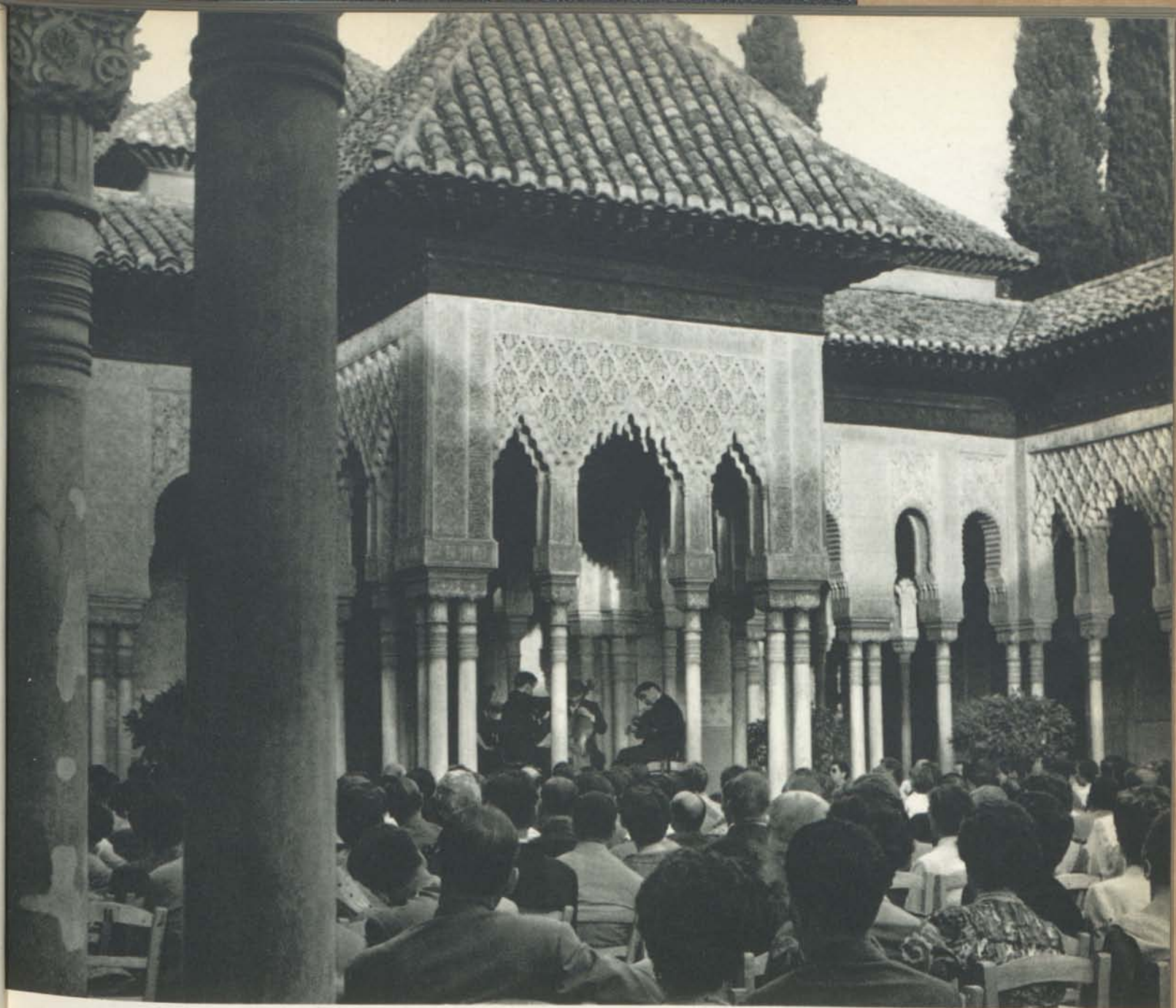
WILHELM KEMPF



ALEREDO CAMPOLI



CASPAR CASSADÓ





VICTORIA DE LOS ANGELES





LIANE DAYDE



MARIJKE DE VRIES



MICHEL RENAULT



PETER VAN DIJK

GEORGE SKIBINE



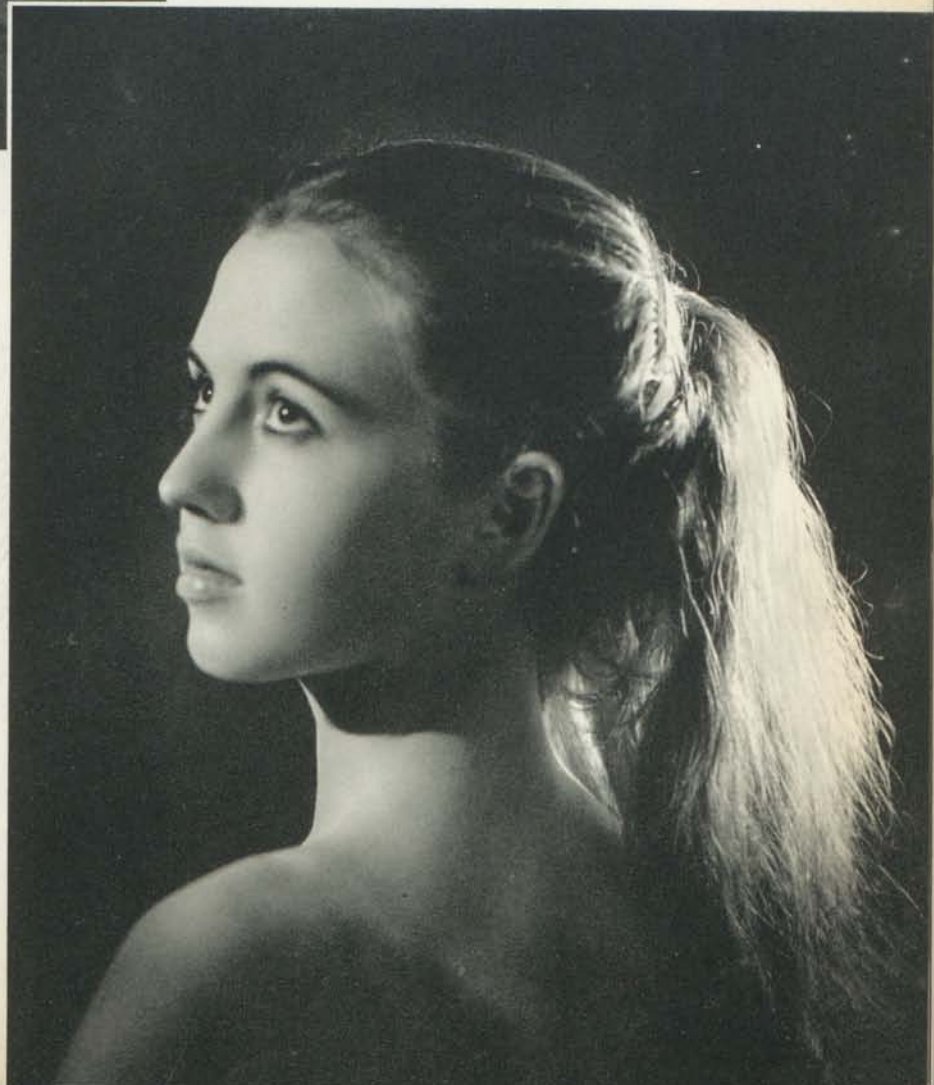
MAX BOZZONI



CLAIRE MOTTE



JACQUELINE RAYEL





VARIACION

GISELLE





ALFREDO
CAMPOLI



DAPHNE
IBBOOT

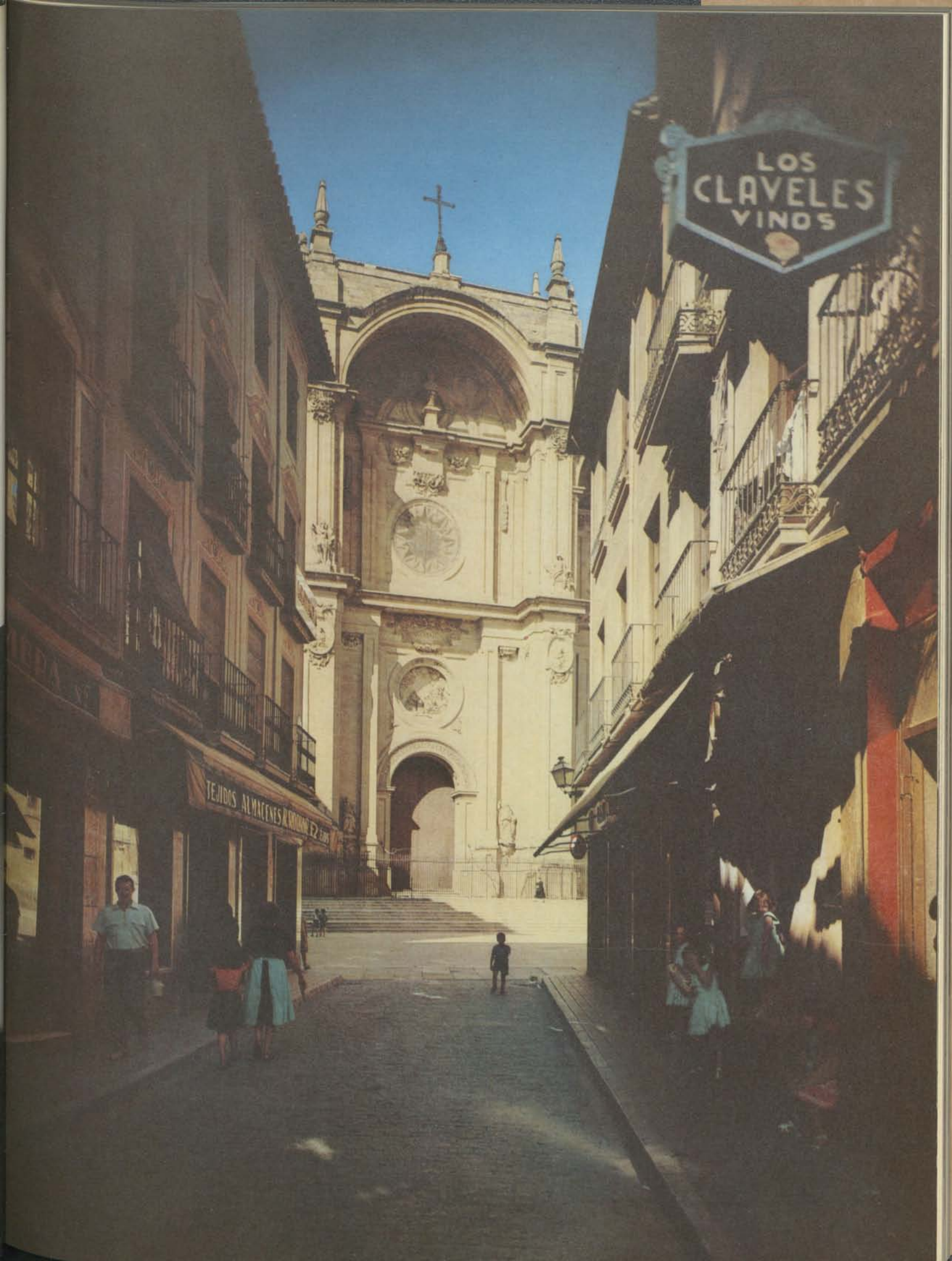


JOSE ITURBI

VICTORIA DE LOS ANGELES



GERALD MOORE



LOS
CLAVELES
VINOS

TEJIDOS ALMACENES ALBARRAN 12 2005



BALLET ANTONIO

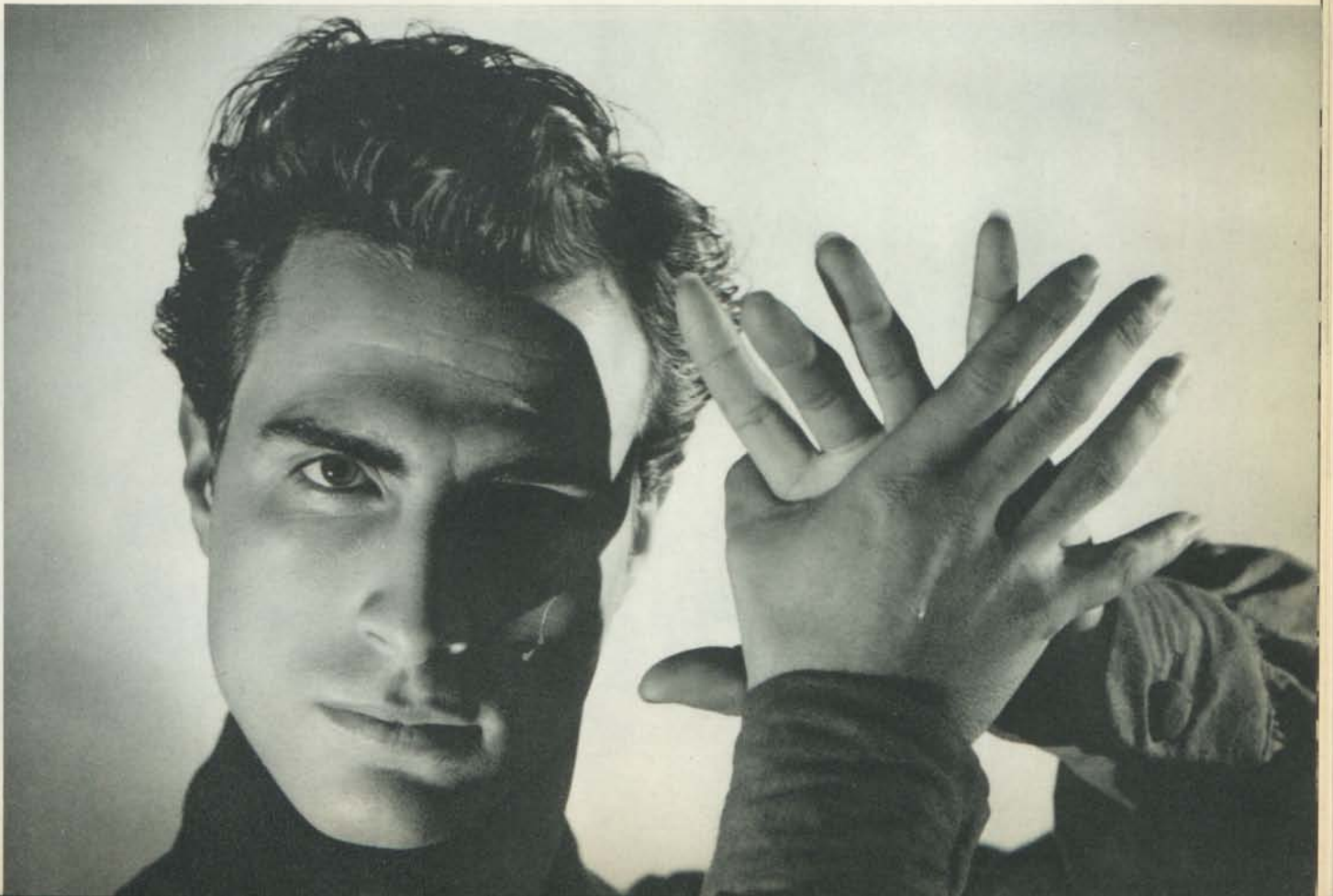






CARMEN ROJAS

PACO RUIZ





«EL AMOR BRUJO»



«SERRANAS»



«DANZAS
FANTASTICAS»



«FANTASIA
GALAICA»





ANTONIO

P R O G R A M A
DEL
F E S T I V A L

*L*AS SESIONES DE DANZAS Y LOS
CONCIERTOS COMENZARAN
EXACTAMENTE A LA HORA
ANUNCIADA. NO SE PERMITIRA
LA ENTRADA DURANTE LA EJE-
CUCION DE LAS OBRAS. LOS PRO-
GRAMAS PUEDEN SUFRIR ALGU-
NA MODIFICACION DE DETALLE.



LUNES, 24 DE JUNIO

A LAS 23,00 HORAS

PALACIO DE CARLOS V

ORQUESTA NACIONAL

DIRECTOR: ATAULFO ARGENTA

SOLISTA: WILHELM KEMPF

PRIMERA PARTE

LEONORA III (obertura). BEETHOVEN

TERCER CONCERTO, EN «DO» MENOR. BEETHOVEN

(Para piano y orquesta.)

- I. Allegro con brio.
- II. Largo.
- III. Rondò. Allegro.

Solista: WILHELM KEMPF

SEGUNDA PARTE

TERCERA SINFONIA, EN «MI» BEMOL, OP. 55 («HEROICA»). BEETHOVEN

- I. Allegro con brio.
- II. Marcha fúnebre. Adagio assai.
- III. Scherzo. Allegro vivace.
- IV. Final. Allegro molto.

MARTES, 25 DE JUNIO

A LAS 23,00 HORAS

PALACIO DE CARLOS V
ORQUESTA NACIONAL

DIRECTOR: ATAULFO ARGENTA

SOLISTAS: ALFREDO CAMPOLI Y GASPAR CASSADÓ

PRIMERA PARTE

LAS BODAS DE FIGARO (obertura). MOZART

DOBLE CONCERTO BRAHMS

(Para violín, violonchelo y orquesta.)

- I. Allegro.
- II. Andante.
- III. Vivace non troppo.

Solistas : ALFREDO CAMPOLI, violín.
GASPAR CASSADÓ, violonchelo.

SEGUNDA PARTE

DOS MOVIMIENTOS PARA TIMBAL Y ORQUESTA DE CUERDA. C. HALFFTER

(Primera audición.)

- I. Adagio. Allegro moderato.
- II. Allegro molto ritmico.

EL SOMBRERO DE TRES PICOS (1.^a y 2.^a suites). FALLA

1.^a suite:

- a) Introducción. La tarde.
- b) Danza de la molinera (fandango).
- c) El corregidor.
- d) Las uvas.

2.^a suite:

- a) Los vecinos.
- b) Danza del molinero (farruca).
- c) Danza final.

MIÉRCOLES, 26 DE JUNIO

A LAS 20,15 HORAS

PATIO DE LOS LEONES

CUARTETO ITALIANO

PRIMERA PARTE

CAPRICHIO A CUATRO. VITALI

SONATA A CUATRO «AL SANTO SEPULCRO», EN «MI» BEMOL. VIVALDI

Largo assai.

Allegro un poco andante.

CUARTETO EN «MI» BEMOL MAYOR, OP. 74 (DE LAS ARPAS). BEETHOVEN

Poco adagio. Allegro.

Adagio ma non troppo.

Presto. Allegretto con variazioni.

SEGUNDA PARTE

CUARTETO EN «DO» MAYOR. SCHUBERT

Presto.

Andante.

Minuetto.

Allegro con spirito.

PAOLO BORCIANI, violín primero.

ELISA PEGREFFI, violín segundo.

PIERO FARULLI, viola.

FRANCO ROSSI, violonchelo.

MIERCOLES, 26 DE JUNIO

A LAS 23,00 HORAS

PALACIO DE CARLOS V

ORQUESTA NACIONAL

DIRECTOR: ATAULFO ARGENTA

SOLISTA: VICTORIA DE LOS ANGELES

PRIMERA PARTE

ALCESTE (obertura). GLUCK
(Orquesta.)

EXSULTATE, JUBILATE (motete). MOZART

- a) Exsultate, Jubilate.
- b) Fulget amica dies.
- c) Tu virginum corona.
- d) Alleluia.

Solista: VICTORIA DE LOS ANGELES

SEGUNDA PARTE

CUARTA SINFONIA. G. MAHLER

- I. En movimiento comodo.
- II. Fluyente, sin prisa.
- III. Adagio.
- IV. En movimiento tranquilo.

Solista: VICTORIA DE LOS ANGELES

JUEVES, 27 DE JUNIO

A LAS 20,15 HORAS

PATIO DE LOS ARRAYANES

RECITAL DE PIANO

POR

W I L H E L M K E M P F F

PRIMERA PARTE

SONATA EN «MI» BEMOL MAYOR, OP. 31, N.º 3. BEETHOVEN

Allegro.

Scherzo. Allegretto vivace.

Minuetto.

Finale. Presto con fuoco.

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE GLUCK (DE LA OPERA
«LOS PEREGRINOS DE LA MECA»), K. V. 455. MOZART

SEGUNDA PARTE

SONATA EN «LA» MAYOR, OP. 120. SCHUBERT

Allegro moderato.

Andante.

Allegro.

PAPILLONS, OP. 2. SCHUMANN

DOS LEYENDAS. LISZT

San Francisco predicando a los pájaros.

San Francisco caminando sobre las aguas.

VIERNES, 28, SABADO, 29,
Y DOMINGO, 30 DE JUNIO

A LAS 23,00 HORAS

JARDINES DEL GENERALIFE

GRAN BALLET DE LA OPERA DE PARIS

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA ASOCIACION FRANCESA
DE ACCION ARTISTICA

CON

Liane DAYDE - Marjorie TALLCHIEF - Claude BESSY
Michel RENAULT - Peter VAN DIJK - Georges SKIBINE - Max BOZZONI
Jacqueline RAYET - Claire MOTTE

Josette VAUCHELLE
Jacqueline AUDOYNAUD
Claude NAUD
Monique BERTAGNOL
Monique BIANCHI
Rita THALLIA
Catherine DAVRY
Viviane DELINI
Christiane BASSI
Francine SOUARD
Rosette DELAUBIER
Emilienne JAVILLARD
Claude MONTBAZON

Paulette MONS
Christine JOUACHIM
Pierrette MALLARTE
Albane CASTANIER
Liliane CUDART
Lucien DUTHOIT
Gilbert MAYER
Roland DUFLOT
Jacques JODEL
Michel HERRAULT
Michel DESCOMBEY
Pierre AUBURTIN
Pierre LEFEVRE

Director artístico y maestro de ballet:

SERGE LIFAR

Director de orquesta: Daniel STIRN

Director de escena: M. CUDART

Producción: Albert SARFATI

PRIMER PROGRAMA

DIVERTISSEMENT

Cuento de hadas-ballet de SERGE LIFAR
Música de TSCHAIKOWSKY

La Princesa Aurora. Liane DAYDE
El Pájaro Azul. Claude BESSY
El Hada Radiante. Marjorie TALLCHIEF
Michel RENAULT - Peter VAN DIJK - Georges SKIBINE
El Hada Grajea. Jacqueline RAYET
y el cuerpo de ballet

Intermedio

ISTAR

Música de Vincent D'INDY
Coreografía de SERGE LIFAR

Claude BESSY - Lucien DUTHOIT

Istar, hija de Sin, está en el camino del Palacio de la Muerte, palacio de siete puertas donde Sin está enterrado. Está en el sitio de donde no vuelve nunca nadie.

Istar, hija de Sin, ha enterrado la Ciudad Eterna. Ha recibido y cogido las aguas de la vida. Las ha enseñado y ha resucitado al Hijo de la Vida, su joven enamorado.

IDILIO

Libreto y vestuario de Alwyne CAMBLE
Música de François SARRETTE
Coreografía de Georges SKIBINE

Ella. Marjorie TALLCHIEF
El. Peter VAN DIJK
El otro. Max BOZZONI

ROMEO Y JULIETA

Coreografía de SERGE LIFAR
Música de TSCHAIKOWSKY

Liane DAYDE - Michel RENAULT

Intermedio

SUITE EN BLANCO

Coreografía de SERGE LIFAR
Música de LALO

Siesta. Josette VAUCHELLE, Jacquelin AUDOYNAUD, Monique BIANCHI
Paso a tres. Claude BESSY, Peter VAN DIJK, Max BOZZONI
Variación. Jacqueline RAYET
El Cigarrillo. Marjorie TALLCHIEF
Paso a cinco. Claire MOTTE y el cuerpo de ballet
Mazurka. Peter VAN DIJK
Paso a dos. Marjorie TALLCHIEF, Georges SKIBINE
La Flauta. Claude BESSY
Final. Toda la compañía

SEGUNDO PROGRAMA

NOCHE DE FIESTA

Coreografía de Leo STTATS
Música de DELIBES

Claude BESSY - Peter VAN DIJK
y el cuerpo de ballet

CASCANUECES

Coreografía de León IVANOFF
Música de TSCHAIKOWSKY

Liane DAYDE - Michel RENAULT

Intermedio

ANNABEL LEE

Ballet y coreografía de Georges SKIBINE, según un poema de Edgar A. POE

Música de BYRON SCHIFFMAN
Vestuario de André DELFAU

Marjorie TALLCHIEF - Georges SKIBINE

Edgar POE escribió este poema después de la muerte de su joven esposa, Virginia :

*I was a child and she was a child
In this kingdom by the sea;
But we loved with a love which was more than love—
I and my Annabel Lee.*

*Yo era niño, ella era niña,
en este reino cerca del mar.
Pero nos amábamos con un amor más que amor
mi Annabel Lee y yo.*

PAS ET LIGNES

Coreografía de SERGE LIFAR
Música de DEBUSSY

Claude BESSY - Max BOZZONI

EL LAGO DE LOS CISNES

Coreografía de PETIPA e IVANOFF
Música de TSCHAIKOWSKY

Liane DAYDE - Peter VAN DIJK
y el cuerpo de ballet

Intermedio

EL PALACIO DE CRISTAL

Coreografía de BALANCHINE
Música de BIZET

1.^{er} *Movimiento.* . . . Jacqueline RAYET - Max BOZZONI
2.^o » . . . Liane DAYDE - Max BOZZONI
3.^{er} » . . . Claude BESSY - Michel RENAULT
4.^o » . . . Claire MOTTE - Lucien DUTHOIT
y cuerpo de ballet

TERCER PROGRAMA

DIVERTISSEMENT

Cuento de hadas-ballet de SERGE LIFAR
Música de TSCHAIKOWSKY

La Princesa Aurora. Liane DAYDE
El Pájaro Azul. Claude BESSY
El Hada Radiante. Marjorie TALLCHIEF

Michel RENAULT - Peter VAN DIJK - Georges SKIBINE

El Hada Grajea. Jacqueline RAYET
y cuerpo de ballet

Intermedio

ISTAR

Música de Vincent D'INDY
Coreografía de SERGE LIFAR

Claude BESSY - Lucien DUTHOIT

Istar, hija de Sin, está en el camino del Palacio de la Muerte, palacio de siete puertas donde Sin está enterrado. Está en el sitio de donde no vuelve nunca nadie.

Istar, hija de Sin, ha enterrado la Ciudad Eterna. Ha recibido y cogido las aguas de la vida. Las ha enseñado y ha resucitado al Hijo de la Vida, su joven enamorado.

IDILIO

Libreto y vestuario de Alwyne CAMBLE
Música de François SARRETE
Coreografía de Georges SKIBINE

Ella. Marjorie TALLCHIEF
EL. Peter VAN DIJK
El otro. Max BOZZONI

ROMEO Y JULIETA

Coreografía de SERGE LIFAR
Música de TSCHAIKOWSKY

Liane DAYDE - Michel RENAULT

Intermedio

SUITE EN BLANCO

Coreografía de SERGE LIFAR
Música de LALO

Siesta. Josette VAUCHELLE, Jacquelin AUDOYNAUD, Monique BIANCHI
Paso a tres. Claude BESSY, Peter VAN DIJK, Max BOZZONI
Variación. Jacqueline RAYET
El Cigarrillo. Marjorie TALLCHIEF
Paso a cinco. Claire MOTTE y el cuerpo de ballet
Mazurka. Peter VAN DIJK
Paso a dos. Marjorie TALLCHIEF, Georges SKIBINE
La Flauta. Claude BESSY
Final. Toda la compañía

SABADO, 29 DE JUNIO

A LAS 20,15 HORAS

PATIO DE LOS LEONES

CUARTETO ITALIANO

PRIMERA PARTE

CUARTETO EN «RE» MENOR, K. 421. MOZART

- Allegro moderato.
- Andante.
- Menuetto (allegretto).
- Allegretto ma non troppo.

PRIMER CUARTETO (1956). BUCCHI

- Lamento.
- Girotondo.
- Notturmo.
- Epilogo.

SEGUNDA PARTE

CUARTETO OP. 10, EN «SOL» MENOR. DEBUSSY

- Animé et très décidé.
- Assez vif et bien rythmé.
- Andantino doucement expressif.
- Très modéré.

PAOLO BORCIANI, primer violín.
ELISA PEGREFFI, violín segundo.
PIERO FARULLI, viola
FRANCO ROSSI, violonchelo.

DOMINGO, 30 DE JUNIO

A LAS 20,15 HORAS

PATIO DE LOS ARRAYANES

SONATAS PARA VIOLIN Y PIANO

ALFREDO CAMPOLI

VIOLIN

DAPHNE IBBOTT

PIANO

PRIMERA PARTE

SONATA EN «LA» MAYOR, K. 526. MOZART

Allegro molto.

Andante.

Presto.

SONATA EN «LA» MAYOR, OP. 100. BRAHMS

Allegro amabile.

Andante tranquilo. Vivace.

Allegretto gracioso (quasi andante).

SEGUNDA PARTE

SONATA EN «DO» MENOR, OP. 30, N.º 2. BEETHOVEN

Allegro con brio.

Adagio cantabile.

Scherzo.

Finale.

LUNES, 1 DE JULIO

A LAS 20,15 HORAS

PATIO DE LOS ARRAYANES

RECITAL DE PIANO

POR

JOSE ITURBI

PRIMERA PARTE

DOS SONATINAS.	SCARLATTI
SONATA EN «DO» SOSTENIDO MENOR, OP. 27, N.º 2, («CLARO DE LUNA»).	BEETHOVEN
Adagio sostenuto.	
Allegretto.	
Presto agitato.	
SONATINA.	RAVEL
ONDINA.	RAVEL
LA ISLA ALEGRE.	DEBUSSY

SEGUNDA PARTE

ALLEGRO DE CONCIERTO.	GRANADOS
EVOCACION.	ALBÉNIZ
EL ALBAICIN.	ALBÉNIZ
PANTOMIMA.	FALLA
DANZA DEL TERROR.	FALLA
DANZA RITUAL DEL FUEGO.	FALLA

MARTES, 2 DE JULIO

A LAS 20,15 HORAS

PATIO DE LOS ARRAYANES

RECITAL DE CANTO

POR

VICTORIA DE LOS ANGELES

AL PIANO

GERALD MOORE

PRIMERA PARTE

ORFEO (Recitativo y Aria de la Mensajera). MONTEVERDI
LA VIOLETTE. SCARLATTI
JOSUE (Aria «O had I Jubal's Lyre»). HAENDEL

RASTLOSE LIEBE. SCHUBERT
WANDERER NACHTLIED. SCHUBERT
MEIN. SCHUBERT
DER NUSSBAUM. SCHUMANN
ICH GROLLE NICHT. SCHUMANN
SONNTAG. BRAHMS
MEINE LIEBE IST GRÜN. BRAHMS

SEGUNDA PARTE

EN PRIÈRE. FAURE
CHANSON D'AMOUR. FAURE
FLEUR JETÉE. FAURE

TRES TONADILLAS. GRANADOS

El majo tímido.
Amor y odio.
El tra-la-la y el punteado.

EL AMOR Y LOS OJOS. VIVES
EL RETRATO DE ISABELA. VIVES
GRANADINA. NIN
CANTO ANDALUZ. NIN
JOTA. FALLA
POLO. FALLA

MIÉRCOLES, 3, Y
JUEVES, 4 DE JULIO

A LAS 23,00 HORAS

JARDINES DEL GENERALIFE

ANTONIO

Y SU

COMPañIA DE BALLET ESPAÑOL

ROSITA SEGOVIA
(primera bailarina)

CARMEN ROJAS

PACO RUIZ

CARMEN ROLLÁN

VICTORIA EUGENIA

PASTORA RUIZ
(bailarina de carácter)

ANTONIO DE RONDA

ALICIA DÍAZ

GRACIELLA VÁZQUEZ

CARMEN MOTA

ROSA MARÍA VALERO
(mezzo-soprano)

JOAQUÍN ROBLES, JESÚS REYES, PEPE SOLER, RODOLFO OTERO, TERESA MAIZAL, NYDIA NARANJO, ADELINA LÓPEZ, MARÍA LUISA MARTÍN, MANOLO MARÍN, RAFAEL GÓMEZ, ANA MARÍA, SYLVIA ROS, DORITA LUCAS, AGUSTÍN VELÁZQUEZ, MANOLO TORRES, FERNANDO GARCÍA, LUIS LÓPEZ, EMILITA REAL, ANTONIA MARTÍNEZ

Cantaos flamencos : ANTONIO MAIRENA
PEPE FUENTES

MANUEL MORENO
Guitarristas : JOSÉ JIMÉNEZ
SEBITAS

ANGEL CURRÁS
(director de orquesta)

ANGEL EGAÑA
(pianista)

ANA IVANOVA
(maestra de ballet)

DIRECCION ARTISTICA, COREOGRAFIA Y LUMINOTECNIA:

ANTONIO

TERCERA PARTE

SERRANOS DE VEJER. . . . A. GARCÍA SOLER

a) Por serranas.

LA BAILAORA: Carmen Mota.

LOS SERRANOS: Joaquín Robles, Jesús Reyes, Rodolfo Otero, Rafael Gómez.

LA VOZ: Pepe Fuentes.

GUITARRISTAS: Manuel Moreno, José Jiménez, Sebitas.

b) Taranto.

Carmen Rojas.

CANTAOR: Pepe Fuentes.

GUITARRISTAS: Manuel Moreno, José Jiménez, Sebitas.

c) Soleares.

Rosita Segovia, Paco Ruiz, Antonio de Ronda y cuerpo de ballet.

CANTAOR: Pepe Fuentes.

GUITARRISTAS: Manuel Moreno, José Jiménez, Sebitas.

d) Seguiriyas gitanas.

ANTONIO, Carmen Rojas.

CANTAOR: Antonio Mairena.

GUITARRISTA: Manuel Moreno.

e) Fandangos por verdiales.

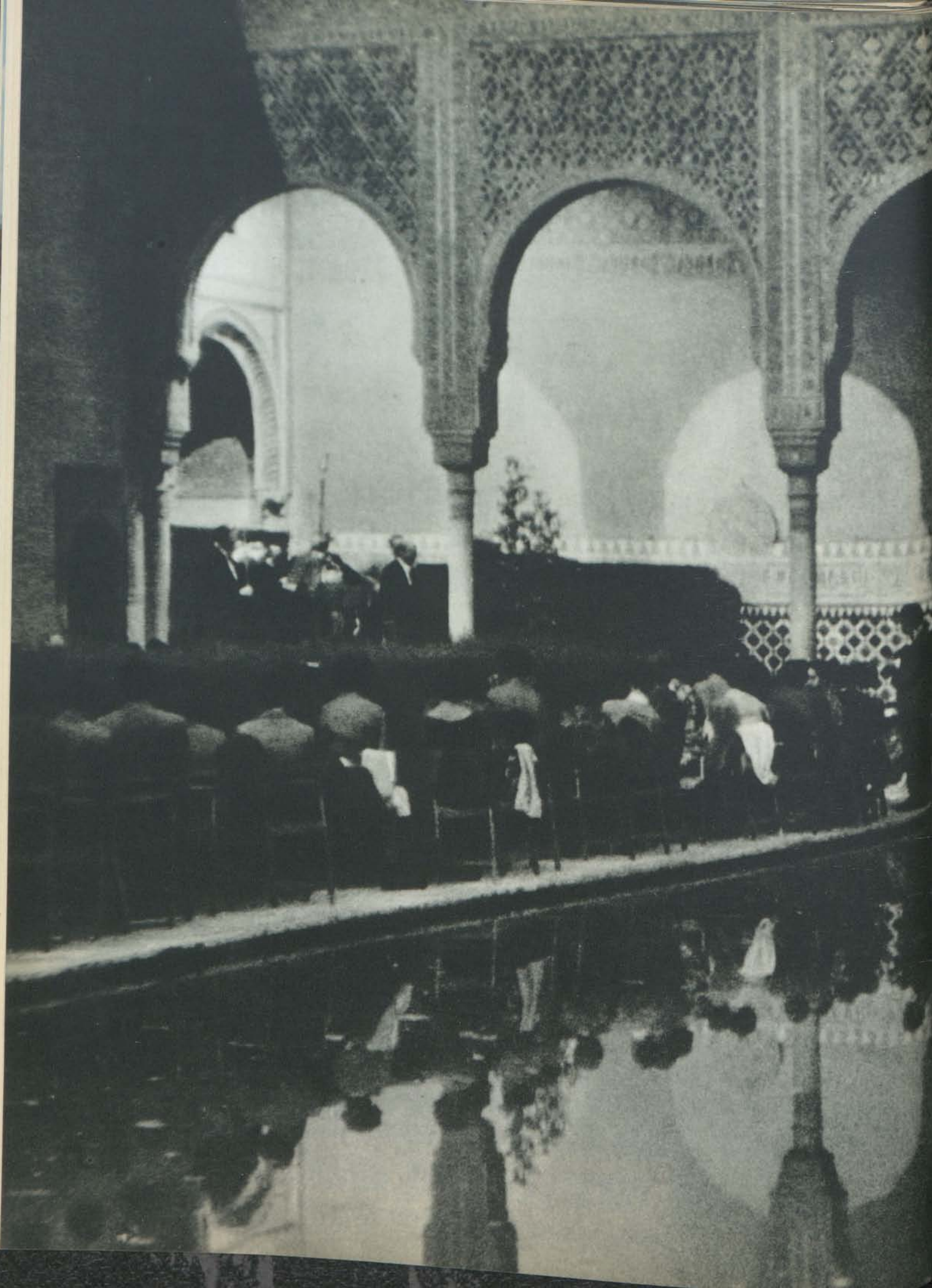
ANTONIO y toda la compañía.

Figurines: Antonio

Decorados: José Caballero

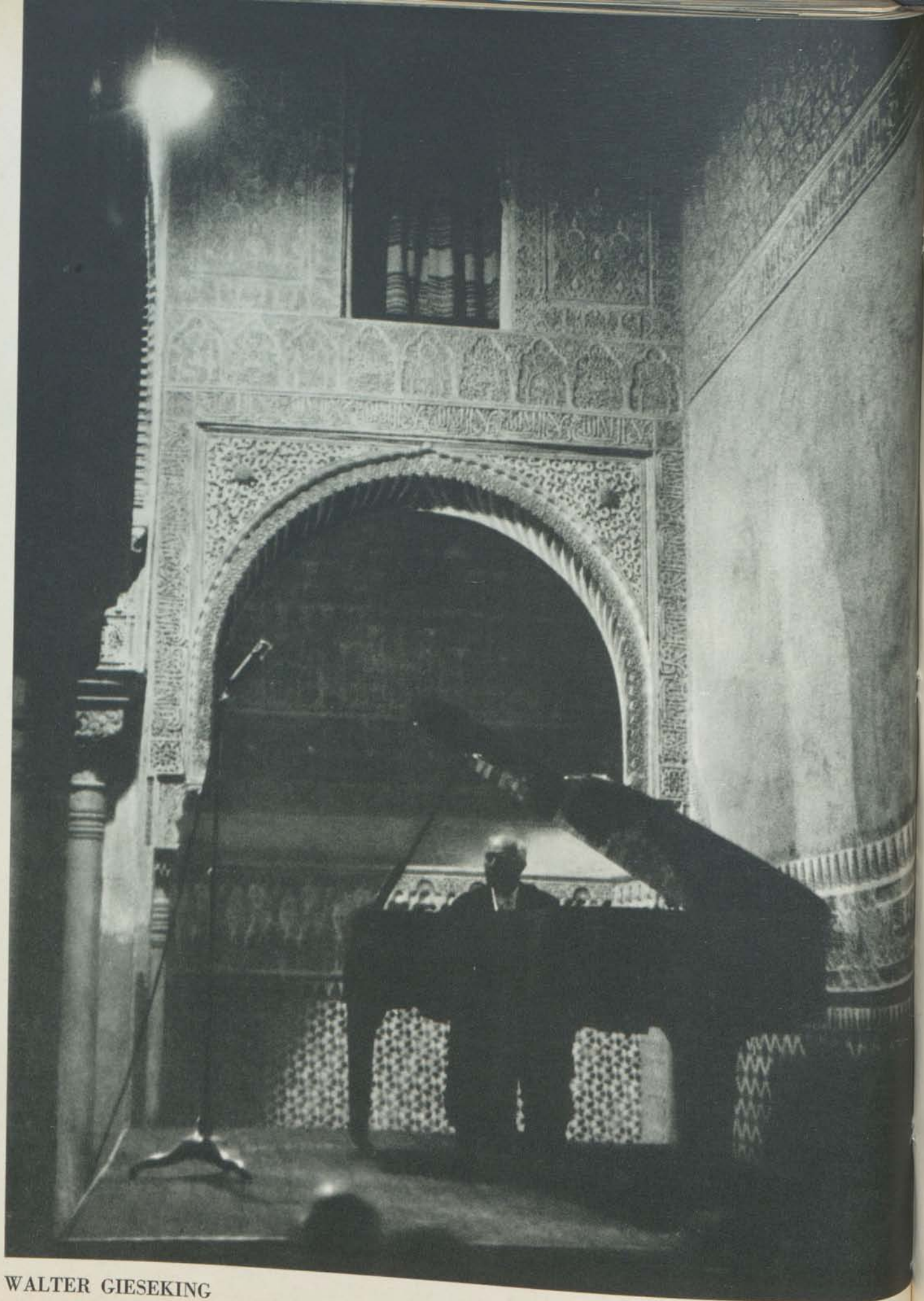


FESTIVALES DE GRANADA





PATIO DE LOS ARRAYANES
TRIO KENTNER - MENUHIN - CASSADÓ



WALTER GIESEKING

« NUITS DANS LES JARDINS D'ESPAGNE »

QUE dire de Grenade, qui n'ait été cent fois écrit, décrit, évoqué ? Je songe à trois phrases de Chateaubriand qui, après cent ans, n'ont rien perdu de leur force : « La ville, bâtie sur deux hautes collines que sépare une profonde vallée, a l'air et la forme d'une grenade entrouverte. Deux rivières, le Xénil et le Douro, dont l'une roule des paillettes d'or et l'autre des sables d'argent, lavent le pied des collines. Un ciel enchanté, un air pur et délicieux portent dans l'âme une langueur secrète dont le voyageur qui ne fait que passer a peine à se défendre. »

Rien n'a changé, sinon qu'au début du siècle dernier l'Alhambra ressuscita de ses ruines. La vieille forteresse arabe servait de repaire aux contrebandiers. On les chassa, « les toits furent réparés, les salons et les galeries protégés des intempéries, les jardins cultivés, les conduites d'eau remises en état et les fontaines appelées de nouveau à lancer des jets d'eau étincelants ». Ainsi s'exprime, dans ses *Contes de l'Alhambra*, Washington Irving, qui fut le témoin et l'un des artisans de la restauration.

Irving et Chateaubriand reconnaîtraient-ils aujourd'hui l'Alhambra et le parc ombreux qui l'entoure ? Dans l'auto qu'il pilote avec maestria — pour me prouver, sans doute, qu'il sait conduire autre chose qu'un orchestre — Ataulfo Argenta s'amuse de notre abatement. Nous venons de traverser un bon bout de l'Andalousie. Dans une chaleur de four, la plaine s'allongeait, interminable, ponctuée çà et là par des moulins à vent immobiles qui inscrivaient à l'horizon leurs signes de multiplication. Et soudain, c'est Grenade, ses faubourgs populeux, sa grande artère banale, jalonnée de magasins. Une place oblongue, une rue qui monte raide, un porche ovale, étranglé, dans le style arabe :

— Etendez le bras hors de l'auto, commande Argenta.

J'obéis. Il me semble que mon bras s'allume au soleil. Mais sitôt franchi le porche — transition brutale — on éprouve, à l'abri des grands arbres, une fraîcheur d'église. Nous voici sous les voûtes d'une cathédrale de feuillage. Là-haut, les remparts de l'Alhambra surgissent, crayeux et secs, d'un bouquet de verdure planté dans une terre juteuse, riche de sources monnayées en ruisselets et menues cascades. Cette symphonie aquatique nous distrait de la chaleur. Au centre d'une province altérée, Grenade semble un présent de la pluie, une aumône de Dieu. Comment mieux témoigner sa gratitude au Créateur qu'en lui offrant sur l'autel du haut plateau andalou, en guise de sacrifice annuel, un festival de musique et de danse qui attire les foules ?

L'HEURE ESPAGNOLE

MIDI sonne. C'est, en France, l'heure de déjeuner. En Espagne, c'est le moment où l'on attend le déjeuner, encore lointain. Notre aimable hôte, Antonio de las Heras, à qui incombe l'organisation du festival, nous raconte que Ravel, jadis, fut invité à un banquet donné à Madrid, en son honneur. Priés pour quatorze heures, les invités se font attendre. A quatorze heures quarante-cinq, Ravel, qui piétine depuis un bon moment, manifeste un peu d'anxiété. Son estomac crie famine :

— Décidément, confie-t-il avec une grimace, je n'aime plus *L'Heure espagnole* !

Nos hôtes nous font, au contraire, apprécier cette infraction à nos habitudes. Ils s'ingénient à nous distraire. L'hospitalité ibérique a ceci de particulier qu'elle est spontanée. Vous faites figure d'amis et non pas d'invités. Vous serez seuls si vous le désirez, accompagnés pour peu que vous en formiez le souhait. Ce peuple a les antennes de la politesse. C'est plaisir de voir deux Espagnols se retrouver après une absence : ils s'accolent, se frappent dans le dos du plat de la main, s'interpellent joyeusement, mais cette cordialité est empreinte de réserve. Leur simplicité vous met tout de suite à l'aise. Ailleurs qu'ici, oserions-nous deviser presque familièrement avec le ministre de l'Éducation nationale, voire même avec une altesse royale ? Le prince de Bourbon-Bavière accepte d'être appelé « Monseigneur », mais, passé le seuil de cette formalité, il n'est plus qu'un mélomane comme les autres, sinon qu'il fait mieux que d'aimer la musique : il la pratique quotidiennement, deux heures de piano ne lui font pas peur et, de passage à Paris, il va prendre, docilement, les conseils de Cortot ou de Marguerite Long.

Et la journée fuit — à tire d'aile.

SOUS LES ÉTOILES

Le premier concert a lieu en soirée. Entendons-nous : affichées pour vingt heures trente, les « matinales » espagnoles commencent à neuf heures, et les « soirées » s'ouvrent aux alentours de la onzième heure. Avec un peu d'habitude, c'est fort agréable. Le jour est loin, les bruits s'apaisent, la musique s'élève dans la nuit comme un jet d'eau dans le silence : pas de meilleur instant pour l'accueillir et la goûter.

La cour du palais de Charles-Quint est une immense rotonde à ciel ouvert, sur deux étages soutenus par des piliers. L'orchestre est installé sur une estrade, protégée par une sorte de tente. Le public s'assemble tout autour. L'édifice tient du temple et du cadran lunaire. Là-haut, le gros écusson... Mais un jeune chef américain, Lorin Maasel, nous ramène sur terre d'une poigne athlétique, il nous sert un Beethoven revu et corrigé à Beverley Hills, puis une *Valse* de Ravel résolument indanage, il dirige sans bague, avec ses poings nus. Au fait, il ne dirige pas — il boxe avec les chefs d'œuvre : manière comme une autre de les faire marcher droit. Heureusement, Cassado sauve la soirée en interprétant à miracle le *Concerto* de Dvorak. Séduisant comme il le fut toujours, le teint ambré, l'œil caramel, le grand violoncelliste accumule ce soir les trouvailles, les coups de génie, il nous rend sensible l'abîme qui sépare un interprète d'un simple virtuose.

RUES ET JARDINS

GRENADA est la ville des sommeils brefs. On se couche tard et la ville s'éveille tôt. En pleine nuit, les coqs chantent, abusés par une lampe électrique qui s'allume. Dès l'aube, on pépie dans les rues blanches, et toutes les rumeurs montent, amplifiées par l'écho, vers l'Alhambra Palace, où nous gitons. Décidément, Grenade est vouée à la musique, car l'acoustique y est exceptionnelle — et même impitoyable.

Découvrir la ville et ses jardins est un plaisir exquis. Rues étroites de l'Albaïcín, maisons arabes, caves des gitans, un peu truquées pour les besoins du tourisme. Notre jeune guide — il a dix-sept ans, un sourire enchanteur et des loques sur le dos — connaît les moindres dédales :

— Quel est ton métier ?

— Boulanger... l'hiver.

— Et l'été ?

— Nada..., rien !

Voilà un garçon qui sait vivre !

Jardins étroits et prisonniers, décorés de buis et de myrtes. Au centre, une vasque à ras de terre. L'eau y affleure, sautelle, se tord en une convulsion de cristal. Un vieil homme contemple, vexé, le minuscule geyser : impossible de recueillir une eau si près du sol. Par bonheur, la murette du jardin dégoutte, elle aussi. Une feuille de figuier creusée en rigole fait aqueduc, et l'eau, filtrée sur un lit de cailloux tremblotants, emplit l'alcarraza.

C'est au Généralife que se donnent les spectacles de danse. Toutes les races, toutes les formes de cyprès s'y sont donné rendez-vous. Cyprès isolés, dardés vers le ciel ; cyprès alignés, sveltes comme des jets d'eau ; cyprès plantés côte à côte, aussi denses qu'une muraille ; cyprès taillés en cônes, en arceaux, en pyramides, étirés en cordons. Il y a, en Espagne, deux créatures — l'une animale, l'autre végétale — aussi dociles l'une que l'autre aux caprices de l'homme : l'âne et le cyprès.

Au soleil couchant, les jardins du Généralife, embaumés de roses, de myrtes, de chèvrefeuilles et d'orangers, dégorgent leurs parfums. Un peu plus tard, sous la lumière de projecteurs invisibles, c'est une féerie incroyable. Richard Strauss ne s'en émut pas autrement. Comme on le promenait en ce lieu de rêve et que l'on quêtait son avis :

— Pas mal ! laissa-t-il tomber du haut de son indifférence.

Par bonheur, ce qui ne disait rien à Richard Strauss inspira tout un volet des *Nuits dans les jardins d'Espagne* à Manuel de Falla.

DANS LE SOUVENIR DE FALLA

Nous voici, précisément, dans le jardin de la petite maison qu'il habita, en simple locataire, durant quatorze années. L'un et l'autre appartiennent à la duchesse de Lecera, qui conserve pieusement, tel un reliquaire, la maisonnette aux pièces resserrées et le « carmen » étroit où Falla méditait, face à la plus belle vue du monde : devant nous, la plaine et la ville, l'une sur l'autre allongée ; à gauche, les sommets de la Sierra, diamantés de neige sur laquelle le soleil ricoche ; à droite, les frondaisons

qui entourent l'Alhambra. Aimable et accueillante, la duchesse a lancé tant d'invitations que l'on circule malaisément dans le jardinet. On s'y presse, autour d'une savoureuse « sangría », on s'y coudoie, on s'y interpelle dans toutes les langues du monde. Segovia, qui est des nôtres, jongle avec l'anglais, le français et l'italien. Comme je m'émerveille, il pince sa bouche de prélat :

— Je ne parle pas ; je me débrouille !

— ?...

— Je ne sais plus qui a dit : « Il faut parler patriotiquement mal les langues étrangères ! »

C'est ici même que Falla composa, notamment, son *Concerto* et le début de *L'Atlantide*. Cet ouvrage mystérieux, qu'il ne put achever, et sur lequel on se perd en conjectures, est l'objet de conversations passionnées. Un chanoine de la cathédrale, qui fut l'ami intime de Falla durant les vingt et une années de son séjour à Grenade, me fournit quelques éclaircissements. *L'Atlantide* fut conçu comme un poème symphonique avec chœurs, sans action dramatique, mais susceptible cependant d'être porté à la scène, ainsi qu'on l'a fait pour *Jeanne d'Arc au bûcher*. A la mort de Falla, en 1946, loin de Grenade, en Argentine, un testament du musicien instituait légataires universels son frère German, architecte à Cadix, et sa sœur, à présent retirée dans un couvent d'Argelès. German Falla confia la partition manuscrite (et fragmentaire) de *L'Atlantide* au compositeur Ernesto Halffter, à charge à lui d'achever l'ouvrage. Qu'y avait-il au juste de la main de Falla ? Tout le prologue, le chœur final, très développé, étaient achevés. Maintes indications figuraient en outre dans le manuscrit. Ce qu'il restait à faire était néanmoins considérable. Où en est aujourd'hui *L'Atlantide* ? Nul ne le sait, mais chacun se le demande. On peut craindre que Halffter ait hésité et qu'il hésite encore à « faire du Falla ». N'importe, il prétend que la reconstitution est « presque achevée ». Nous le croirons volontiers si, dans un avenir prochain, on nous convie à entendre le chef-d'œuvre.

DERNIÈRES FUSÉES

TROP de choses encore à décrire, trop d'images en réserve dans la mémoire. Courons au plus pressé. Vais-je évoquer le concert de Gieseking, sorti non pas indemne, mais guéri du terrible accident qui mit, cet hiver, sa vie en danger ? Il en a gardé une magnifique cicatrice circulaire au sommet du crâne, ce qui lui a permis de répondre à un journaliste américain curieux de savoir ce qui lui était arrivé dans l'année : « Eh bien ! vous voyez, j'ai été scalpé par les Indiens ! » Sa placidité, son équilibre, sa bonne humeur, Gieseking les doit à l'amour de l'art et à passion pour les papillons, qu'il chasse sur tous les continents. Un jour, il se trouve tête à tête avec un confrère, filet en main. Les deux hommes se présentent : « X... — Gieseking. — Ah ! mon Dieu ! fait l'autre, quel honneur de connaître une des gloires de l'entomologie ! — Vous savez, repartit Gieseking, que je joue aussi du piano ? » Alors l'interlocuteur sourit gentiment, comme pour excuser le violon d'Ingres de l'homme illustre !

Messe de Vittoria, inoubliable, à la chapelle des Rois Catholiques. Déjeuner à trois mille mètres sur la sierra Nevada. Le soir même, magnifique concert de l'Orchestre national de Madrid, dirigé par Argenta. Dans la vie, Argenta offre le visage émâcié, ascétique, d'un Greco. Sur la scène, la taille prise dans un habit qui l'allonge, on dirait une libellule. Dès qu'il dirige, il est — tout simplement — un chef admirable, élégant et passionné, appartenant à la race de ceux qui préfèrent la musique à leur propre succès. L'homme vaut l'artiste, ce qui n'est pas peu dire.

Ma dernière image de Grenade, je l'enregistre dans la cour des Lions de l'Alhambra. Nous sommes là, quelques centaines, pressés dans un rectangle de pierre ajourée, construit jadis pour le repos et les plaisirs raffinés des souverains arabes. Le silence n'est troublé que par le cri guerrier des hirondelles qui passent et repassent, percent et repercent les murailles, sculptées jusqu'à l'extravagance. Là-bas, comme un évêque sous son dais, Segovia est apparu, exhaussé sur un socle, au centre d'un petit monument coiffé de tuiles et soutenu par de fines colonnes de marbre. Une lune artificielle l'éclaire de biais, une lumière douce lui tombe du dôme, comme une tiare dorée. Soudain, les grosses mains agiles et douillettes s'activent : il joue.

Ce qu'il a joué, je ne m'en souviens plus. Mais je me rappelle que chacune des notes qui s'échappèrent ce soir-là de la guitare enchantée nous parlait de Grenade et, mieux qu'un long récit, évoquait l'histoire et l'âme d'une nation.

BERNARD GAVOTY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
530 SOUTH EAST ASIAN AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60607

TO THE EDITOR:
I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 15th inst. regarding the matter mentioned therein. I am sorry that I cannot give you a more definite answer at this time, but I am sure that you will understand the reasons therefor. I will be glad to discuss this matter further with you at any time you wish.

VERY TRULY YOURS,
[Signature]

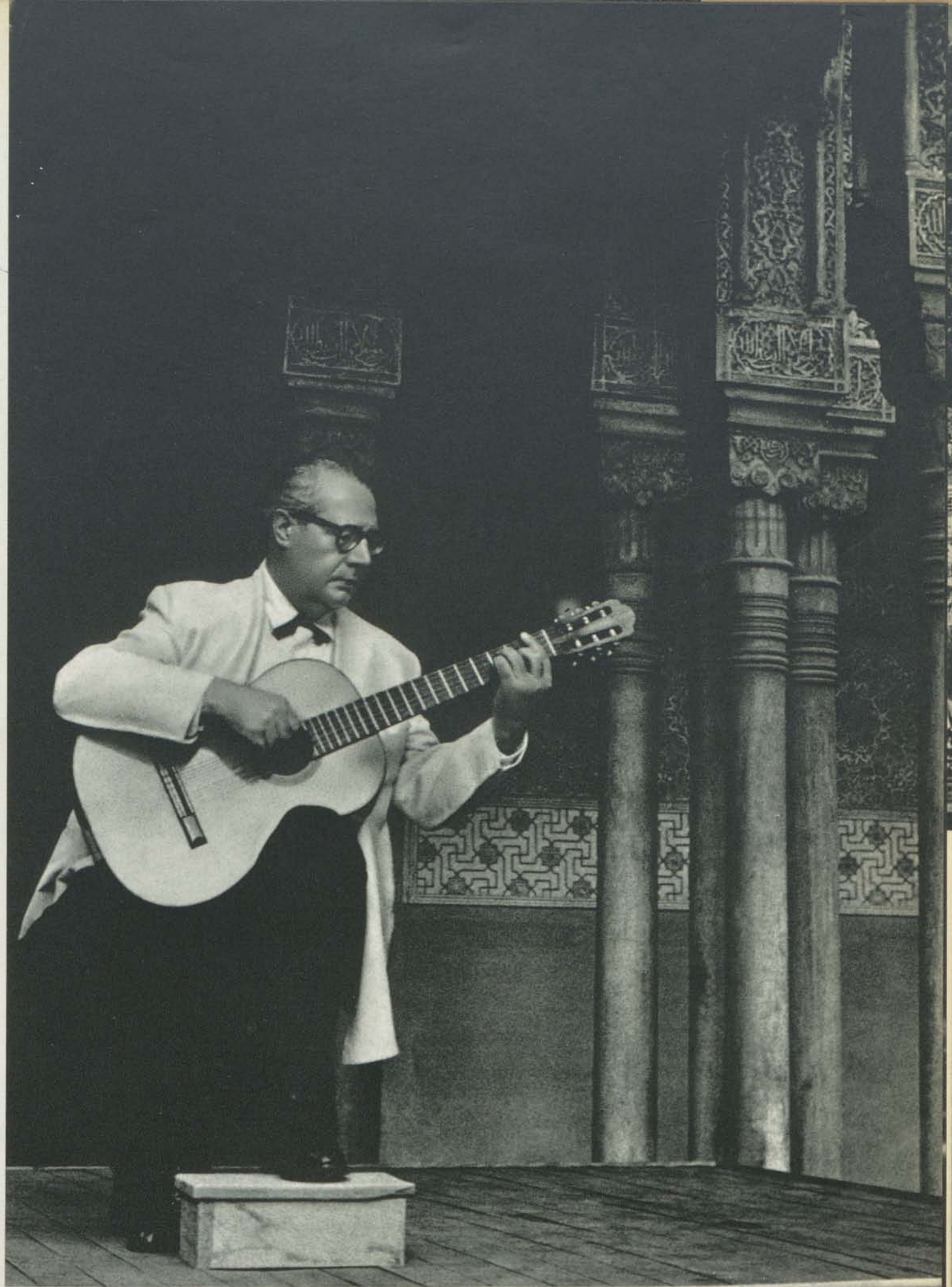
I am sure that you will understand the reasons therefor. I will be glad to discuss this matter further with you at any time you wish. I am sure that you will understand the reasons therefor. I will be glad to discuss this matter further with you at any time you wish.

I am sure that you will understand the reasons therefor. I will be glad to discuss this matter further with you at any time you wish. I am sure that you will understand the reasons therefor. I will be glad to discuss this matter further with you at any time you wish.



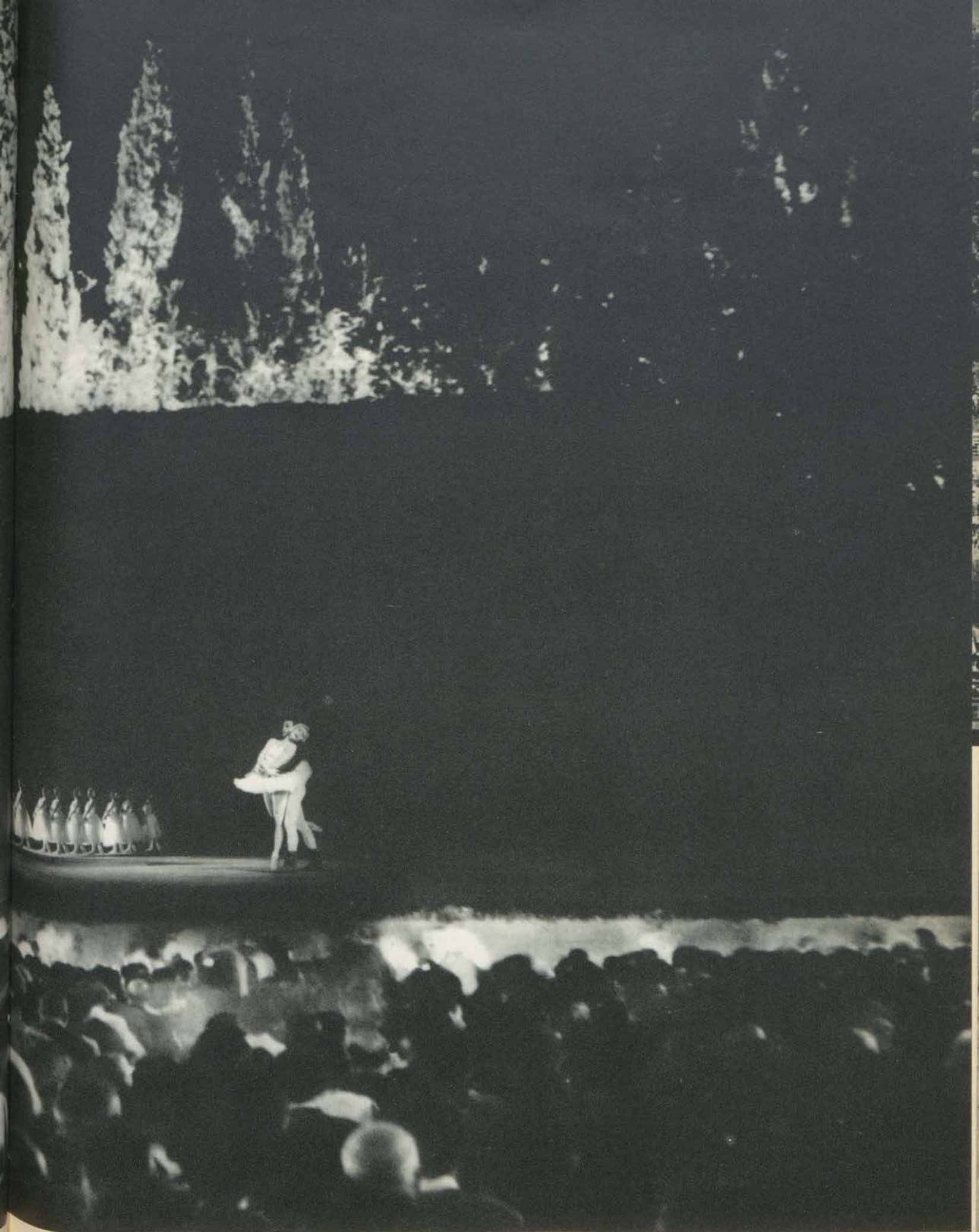


MENIHN - ARGENTA



ANDRES SEGOVIA

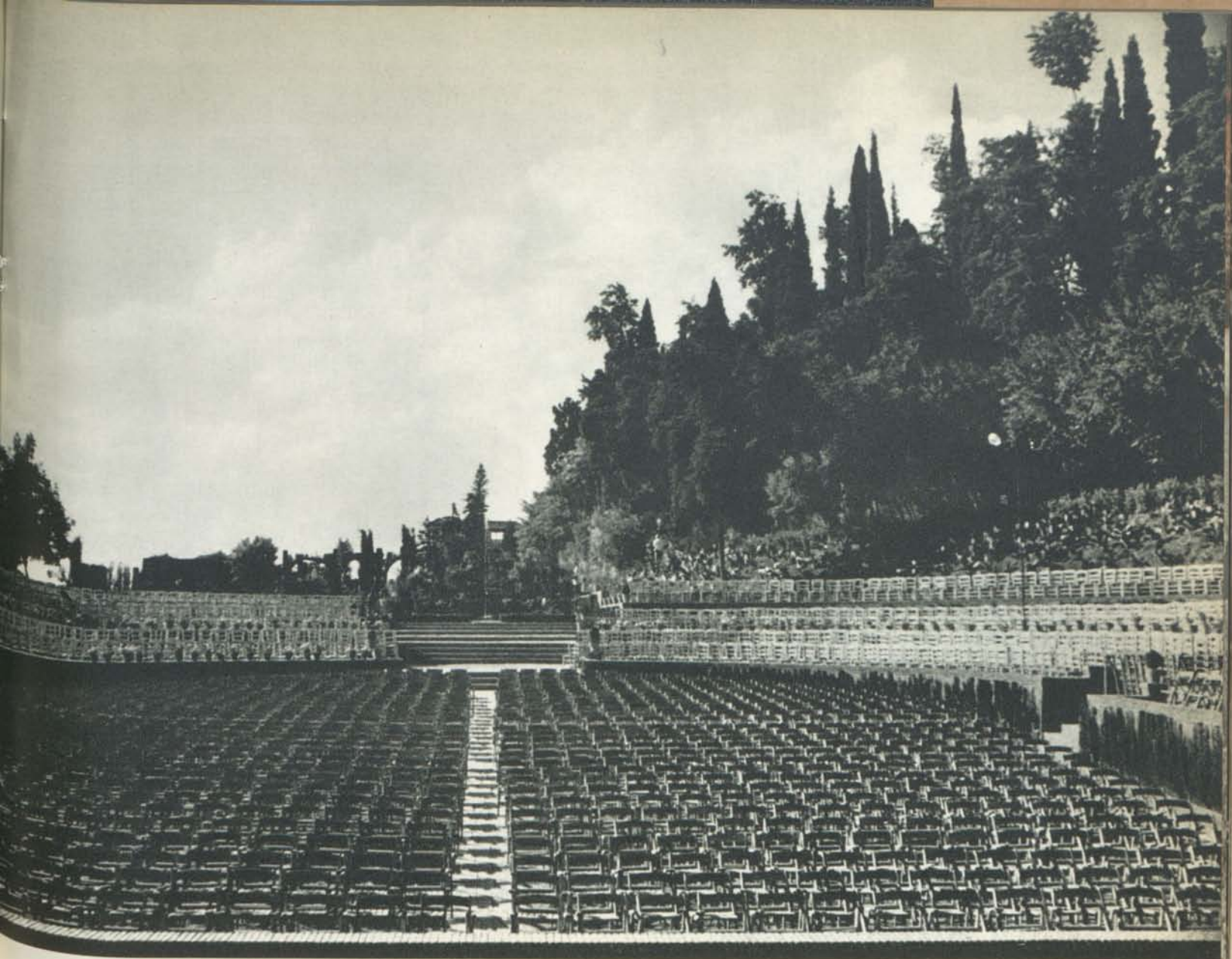




TEATRO DEL GENERALIFE
SADLER'S WELLS THEATRE BALLET



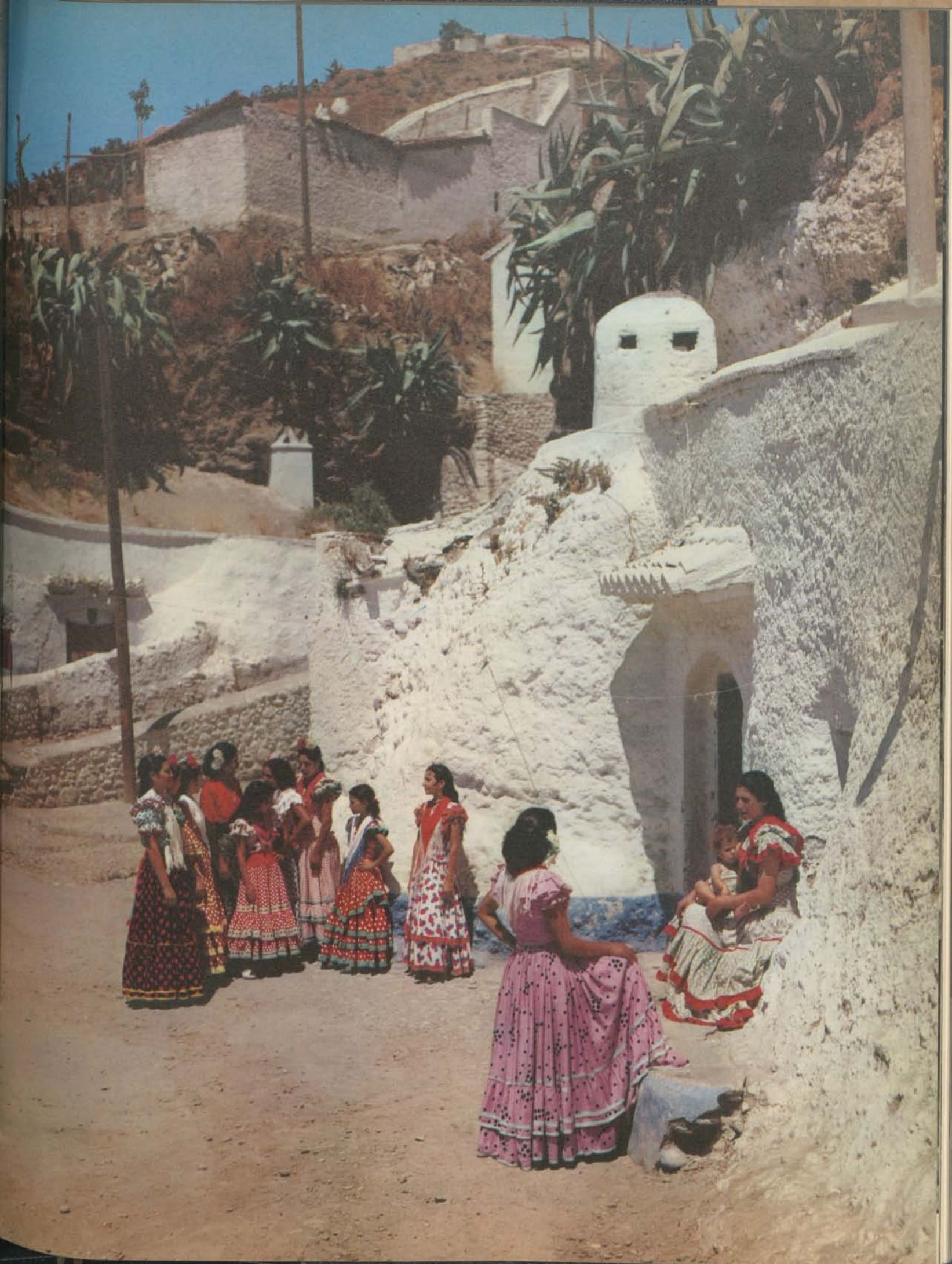
SVETLANA BERIOSOVA



TEATRO DEL GENERALIFE



TRIO KENTNER - MENUHIM - CASSADÓ



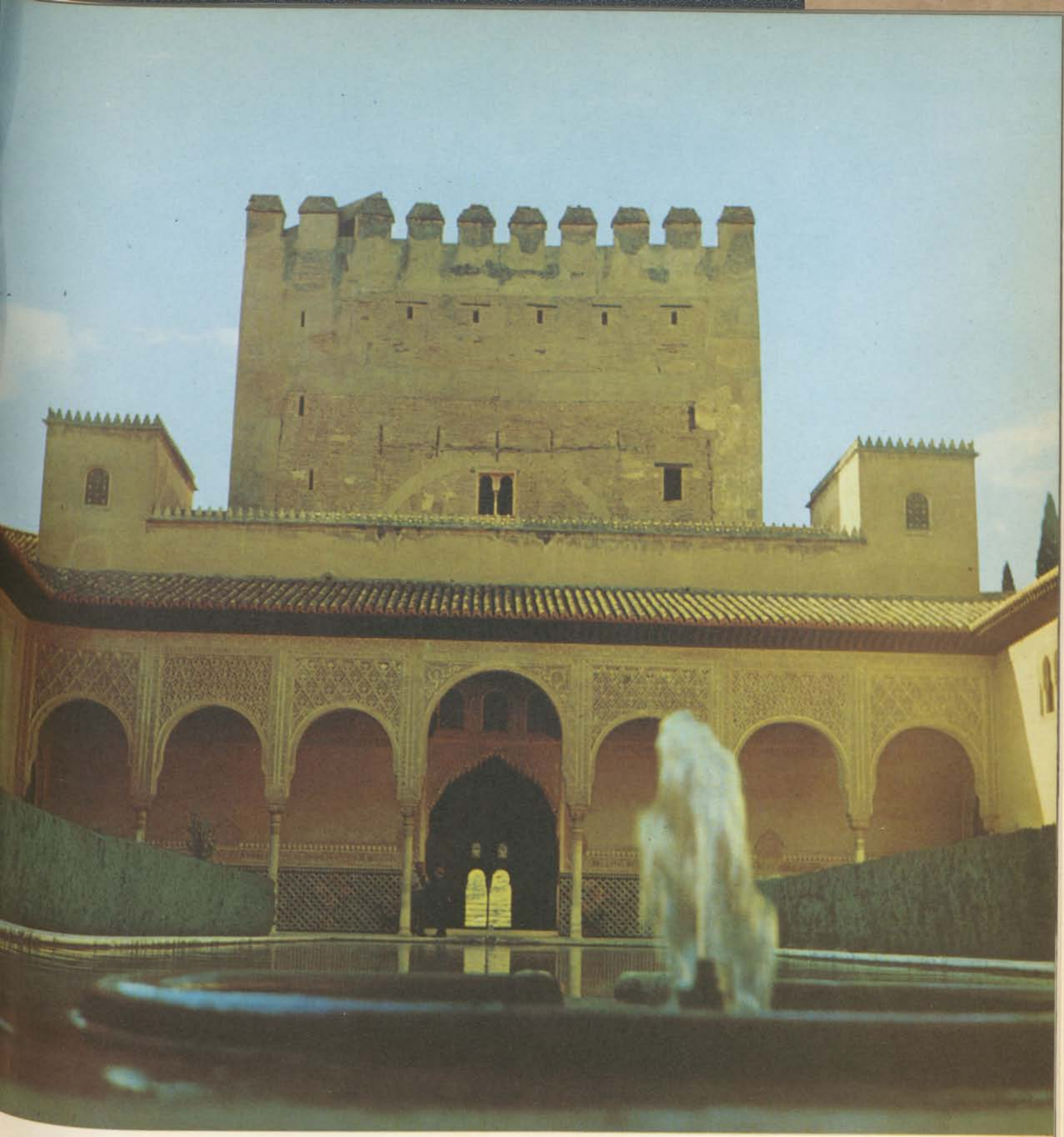


BALLET ANTONIO



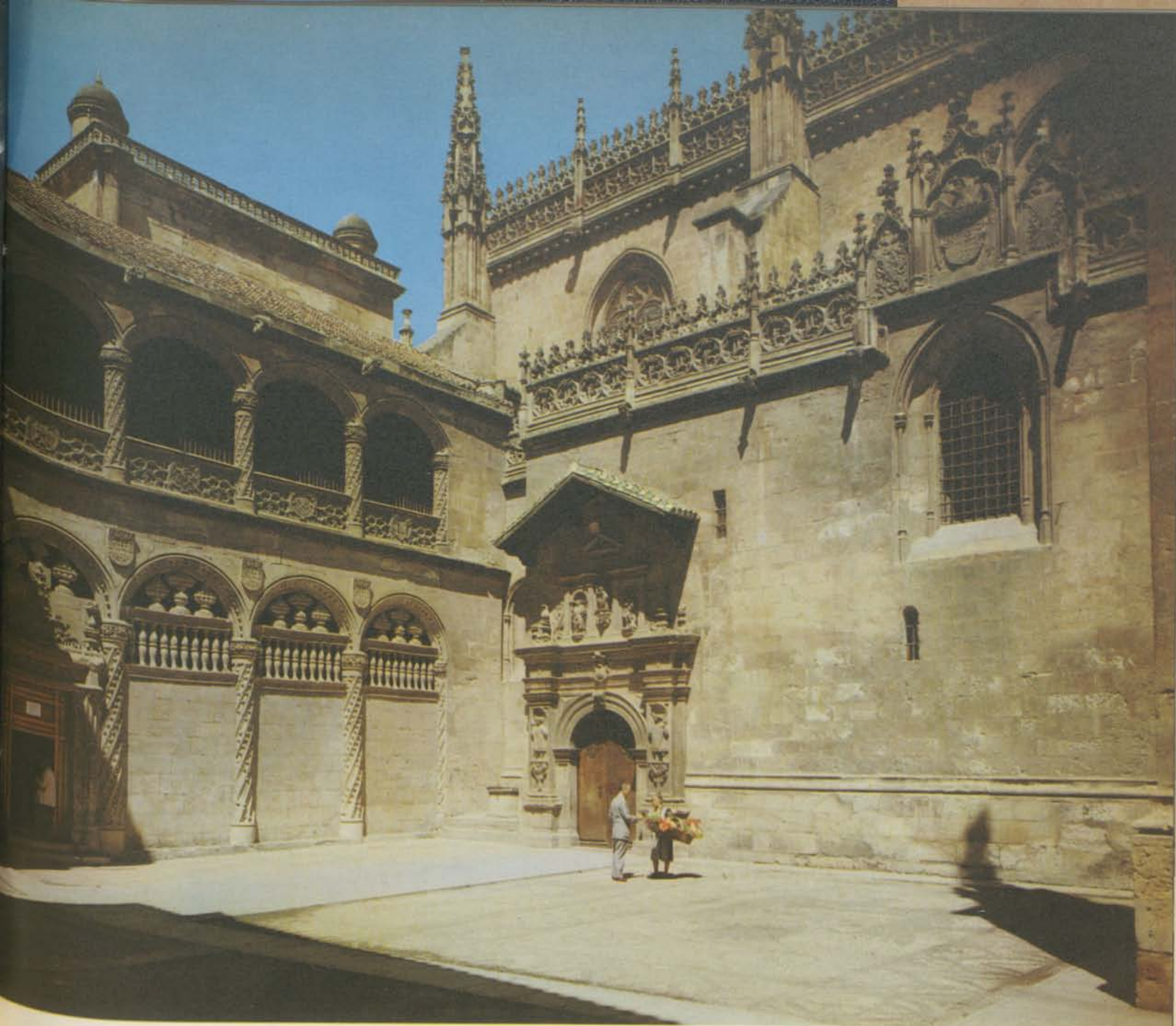


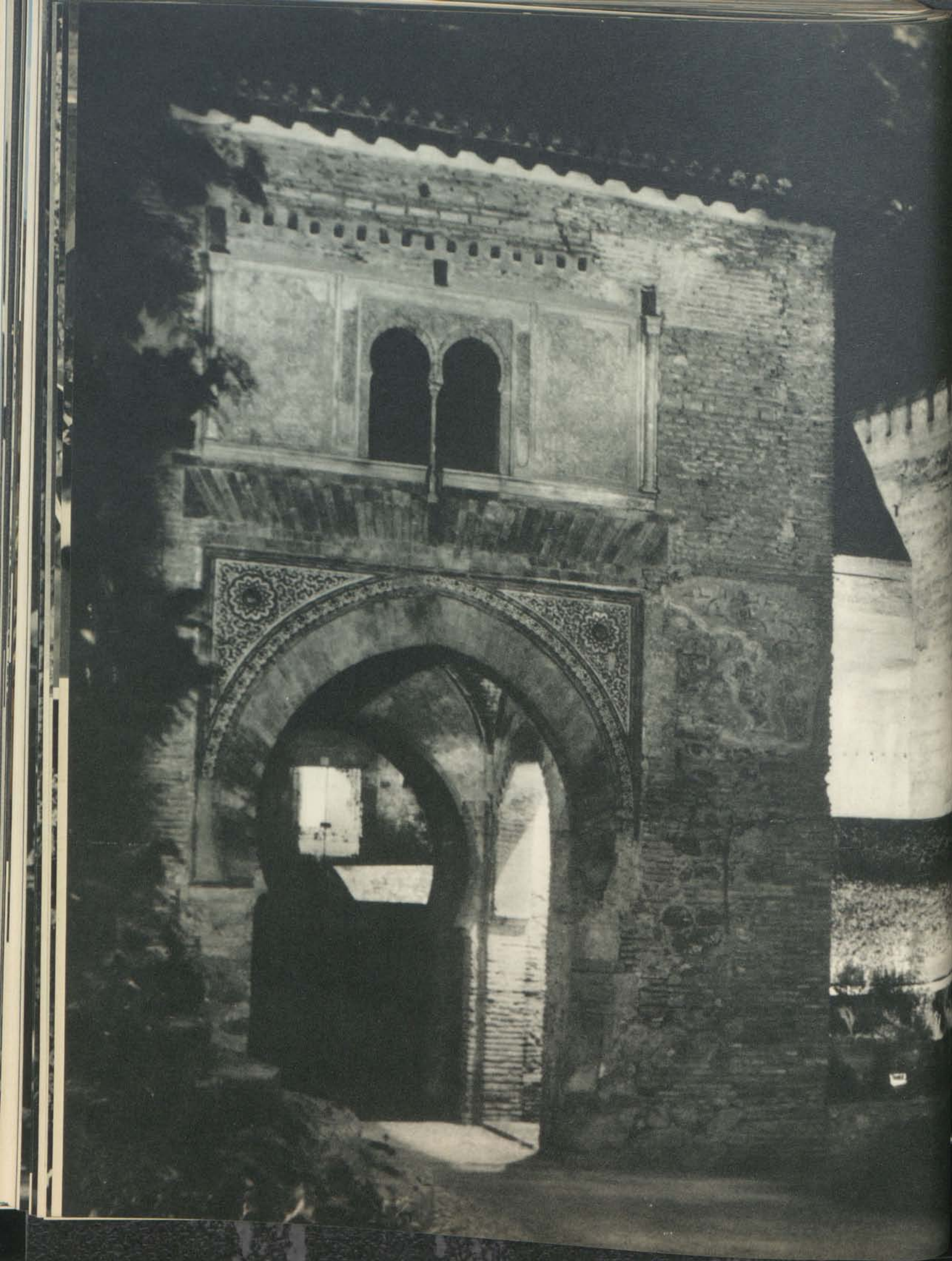
TEATRO DEL GENERALIFE





PATIO DE CARLOS V





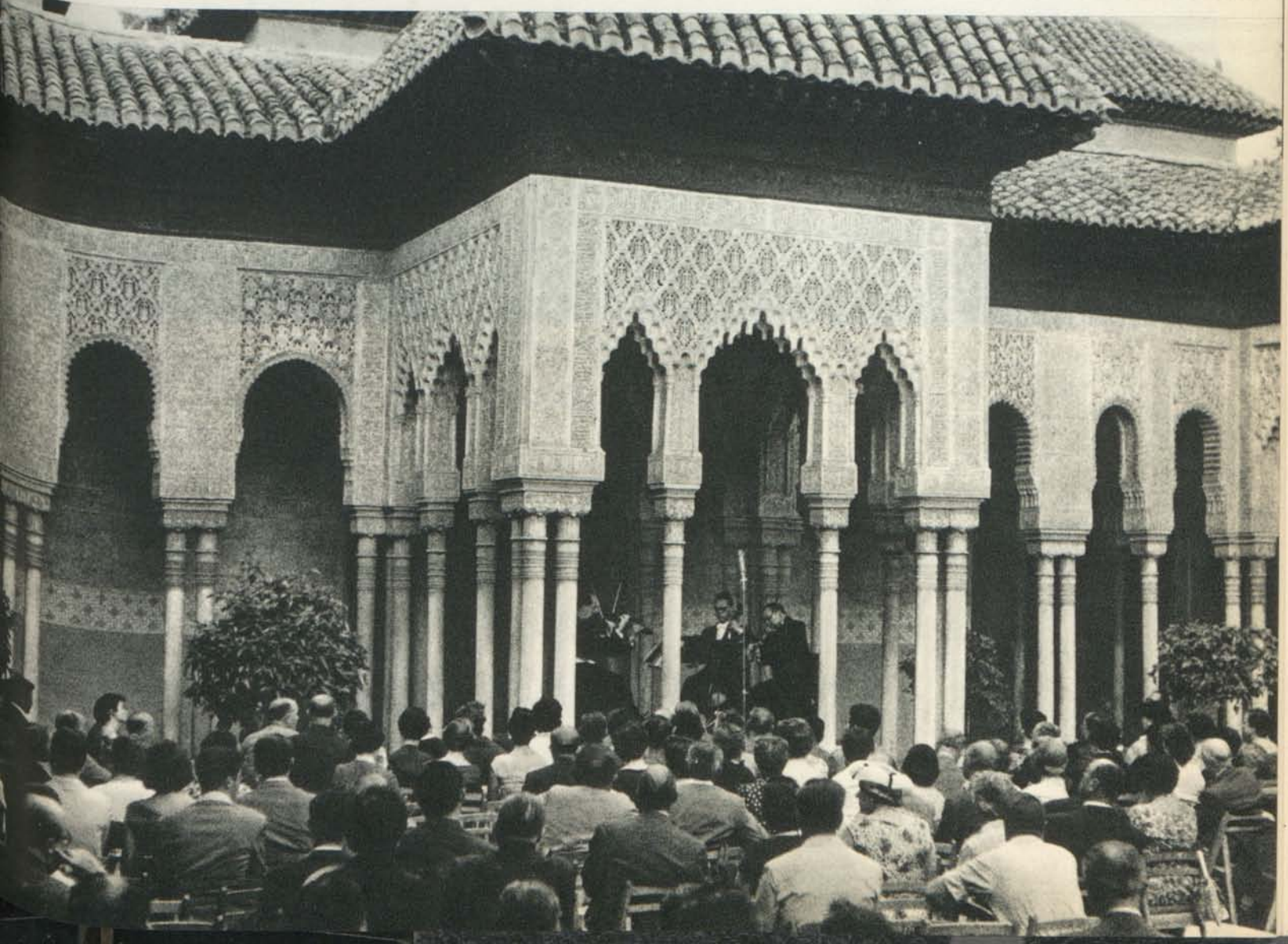


PUERTA DEL VINO



AGRUPACION NACIONAL DE MUSICA DE CAMARA

ODON ALONSO
Y
COROS DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA







1.º CONCURSO EXPOSICION

PALACIO DE CARLOS V

24 JUNIO - 4 JULIO

EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS, PLANOS Y MAQUETAS

MANUEL JOSE RODRIGUEZ ACOSTA

REINO DE GRANADA



1.^{er} CONCURSO EXPOSICION

"El Paisaje"

FUNDACION

MANUEL JOSE RODRIGUEZ-ACOSTA

GRANADA

24 de junio - 4 de julio

«NOCHES EN LOS JARDINES DE ESPAÑA»

COSAS VISTAS Y OIDAS POR BERNARD GAVOTY

¿QUÉ decir de Granada que no se haya escrito, descrito y evocado cien veces? Sueño con tres frases de Chateaubriand que, después de cien años, no han perdido nada de su fuerza: «La ciudad, construida sobre dos altas colinas que separa un profundo valle, tiene el aspecto y la forma de una granada entreabierta. Dos ríos, el Genil y el Darro, de los cuales uno contiene pepitas de oro y otro arenas de plata, bañan los pies de las colinas. Un ciclo encantado, un aire puro y delicioso, llevan al alma una languidez secreta, de la que el viajero que no hace más que pasar tiene que defenderse con esfuerzo.»

Nada ha cambiado, sino que a principios del siglo pasado, la Alhambra resucitó de sus ruinas. La vieja fortaleza árabe servía de guarida a los contrabandistas. Se les expulsó; dos techos fueron reparados, los salones y las galerías protegidos de la intemperie, los jardines cultivados, las conducciones de agua arregladas y las fuentes llamadas de nuevo a lanzar chorros de agua centelleantes. Así se expresa en sus *Cuentos de la Alhambra* Washington Irving, que fué el testigo y uno de los artífices de la restauración.

¿Irving y Chateaubriand reconocerían hoy la Alhambra y el sombrío parque que la rodea?

En el auto que pilota con maestría—para probarme, sin duda, que sabe conducir algo más que una orquesta—, Ataúlfo Argenta se divierte de nuestro abatimiento. Acabamos de atravesar una buena parte de Andalucía. Con un calor de horno, la llanura se alargaba, interminable; acentuada aquí y allá por molinos de viento inmóviles, que inscribían en el horizonte sus signos de multiplicación. Y de repente, Granada, sus barrios populosos, su gran arteria común, jalonada de tiendas. Una plaza oblonga, una calle que sube empinada, un pórtico oval, estrangulado, de estilo árabe:

—Extienda el brazo fuera del coche—dice Argenta.

Obedezco. Me parece que mi brazo se enciende al sol. Pero tan pronto franqueamos el pórtico—transición brusca—se experimenta, al abrigo de los grandes árboles, un frescor de iglesia. Estamos bajo las bóvedas de una catedral de follaje. Allá arriba, las murallas de la Alhambra surgen, gredosas y secas, de un ramo de verdor plantado en una tierra jugosa, rica en fuentes divididas en arroyuelos y menudas cascadas. Esta sinfonía acuática nos distrae del calor. En el centro de una provincia sedienta, Granada parece un regalo de la lluvia, un don de Dios. ¿Cómo testimoniar mejor su gratitud al Creador que ofreciéndole sobre el altar de la alta meseta andaluza, a guisa de sacrificio anual, un festival de música y danza que atraiga las multitudes?

LA HORA ESPAÑOLA

MEDIODÍA suena. Es, en Francia, la hora de almorzar. En España es el momento en que se espera la hora de comer, todavía lejana. Nuestro amable anfitrión, Antonio de las Heras, a quien incumbe la organización del Festival, nos cuenta que Ravel, una vez, fué invitado a un banquete dado en Madrid en su honor. Señalado para las dos de la tarde, los invitados se hacen esperar. A las dos cuarenta y cinco, Ravel, que se pasea desde hace un rato, manifiesta un poco de ansiedad. Su estómago chilla de hambre:

—¡Decididamente—confía con un gesto—, ya no me gusta *La hora española!*

Nuestros anfitriones, por el contrario, nos hacen apreciar esta infracción a nuestras costumbres. Se ingenian en distraernos. La hospitalidad ibérica tiene esto de particular, que es espontánea. Os consideran amigos, no invitados. Estaréis solos si lo deseáis; acompañados a poco que lo expreséis. Este pueblo tiene las antenas de la cortesía. Es un placer ver dos españoles encontrarse después de una ausencia: se abrazan, se golpean la espalda con la palma de la mano, se interpelan alegremente, pero esta cordialidad está impresa de reserva. Su sencillez os pone en seguida a gusto. ¿En otro sitio que aquí nos atreveríamos a charlar casi familiarmente con el ministro de Educación Nacional o incluso con una alteza real?

El príncipe de Baviera-Borbón acepta el tratamiento de «alteza»; pero, pasado el dintel de esta formalidad, no es más que un melómano como los demás, aunque hace más que amar la música: la practica diariamente; dos horas de piano no le asustan, y de paso por París, va a tomar dócilmente los consejos de Cortot o de Marguerite Long.

Y el día se pasa volando.

BAJO LAS ESTRELLAS

El primer concierto tiene lugar por la noche. Entendámonos: señaladas para las veinte treinta, las «tardes» españolas comienzan a las nueve y las «noches» empiezan alrededor de las once. Con un poco de costumbre, es muy agradable. El día está lejos, los ruidos se apagan, la música se eleva en la noche como un chorro de agua en el silencio; no hay mejor instante para acogerla y gustarla.

El patio del Palacio de Carlos V es una inmensa rotonda a cielo abierto, sobre dos pisos sostenidos por pilares. La orquesta está instalada sobre un estrado, protegido por una especie de tienda de campaña. El público se reúne todo alrededor. El edificio tiene de templo y de cuadrante lunar. Allí arriba el gran disco de plata hace su ronda, se posa encima de las columnas y da las horas en el firmamento estrellado. Poesía... Pero un joven director americano, Lorin Maazel, nos echa por tierra con puño atlético y nos sirve un Beethoven revisado y corregido en Beverley Hills; después, una *Valse* de Ravel decididamente indanzable. Simpático, muy bien dotado, brutal y tierno, como otros muchos jóvenes americanos de su edad, dirige sin batuta, sólo con los puños. De hecho, no dirige: boxea con las obras maestras; una manera como otra de hacerlas ir rectas. Felizmente, Cassadó salva la noche interpretando como un milagro el *Concerto* de Dvorak. Seductor, como siempre, el tinte ambiguo, los ojos color caramelo, el gran violonchelista acumula esta tarde los hallazgos, los golpes de genio, y nos hace sensible el abismo que separa un intérprete de un simple virtuoso.

CALLES Y JARDINES

GRANADA es la ciudad de los sueños cortos. Se acuesta uno tarde y la ciudad se despierta temprano. En plena noche los gallos cantan, engañados por una lámpara eléctrica que se enciende. Desde el alba se alborota como pájaros por las calles blancas y todos los rumores suben amplificadas por el eco hacia el Alhambra Palace, donde nos alojamos. Decididamente, Granada está predestinada para la música, pues la acústica es allí excepcional y aun implacable.

Descubrir la ciudad y sus jardines es un placer exquisito. Calles estrechas del Albaicín, casas árabes, cuevas de gitanos un poco falsificadas por las necesidades del turismo. Nuestro joven guía—tiene diecisiete años, una sonrisa encantadora y unos andrajos sobre la espalda—conocía los menores laberintos:

—¿Cuál es tu oficio?

—Panadero... en invierno.

—¿Y en verano?

—¡Nada!...

¡He aquí un muchacho que sabe vivir!

Jardines estrechos y cercados, decorados con plantas y arrayanes. En el centro, una fuente a ras de tierra. El agua allí mana, salta, se tuerce en una convulsión de cristal. Un viejo contempla, disgustado, el minúsculo géiser: imposible coger el agua tan cerca del suelo. Por fortuna, el muro del jardín chorreaba también. Una hoja de higuera, abuecada como reguera, forma un acueducto, y el agua, filtrada sobre un lecho de guijarros vacilantes, llena la alcarraza.

Es en el Generalife donde se dan los espectáculos de danza. Todas las razas, todas las formas de ciprés se dan cita allí. Cipreses solitarios lanzados hacia el cielo; cipreses alineados, esbeltos como chorros de agua; cipreses plantados uno junto a otro, tan densos como una muralla; cipreses tallados en conos, en arcos, en pirámides, estirados como cordones. Hay en España dos criaturas—una animal y otra vegetal—tan dóciles una como otra a los caprichos del hombre: el asno y el ciprés.

Al sol poniente, los jardines del Generalife, embalsamados de rosas, de arrayanes, de madre selvas y de naranjos, esparcen sus perfumes. Un poco más tarde, bajo la luz de proyectores invisibles, son una maravilla increíble.

Por el contrario, Ricardo Strauss no se emocionó. Cuando le llevaron a pasear por este lugar de ensueño y le pidieron su parecer:

—¡No está mal!—dejó caer desde lo alto de su indiferencia.

Por fortuna, esto que no decía nada a Ricardo Strauss inspiró todo un movimiento de las *Noches en los jardines de España* a Manuel de Falla.

EN RECUERDO DE FALLA

HENOS aquí, precisamente, en el jardín de la pequeña casa que habitó, como simple inquilino, durante catorce años. Uno y otra pertenecen a la duquesa de Lécera, que conserva piadosamente, como un relicario, la casita de habitaciones reducidas y el carmen estrecho donde Falla meditaba frente a la más bella vista del mundo: delante de nosotros, la llanura y la ciudad, la una prolongada sobre la otra; a la izquierda, los picos de la Sierra, esmaltados de nieve, sobre la que el sol se refleja; a la derecha, las frondosidades que rodean la Alhambra. Amable y acogedora, la duquesa ha repartido tantas invitaciones, que se circula con dificultad por el jardincillo. Se aprietan alrededor de una sabrosa sangría, se codean, se habla en todas las lenguas del mundo. Segovia, que es de los nuestros, hace juegos malabares con el inglés, el francés y el italiano. Como me asombro, él pliega su boca de prelado:

—¡Yo no hablo, me las arreglo!

—¿...?

—Ya no recuerdo quién dijo: «¡Hay que hablar patrióticamente mal las lenguas extranjeras!»

Es aquí mismo donde Falla compuso, especialmente, su *Concerto* y el principio de *La Atlántida*. Esta obra misteriosa, que no pudo acabar y sobre la que uno se pierde en conjeturas, es el objeto de apasionadas conversaciones. Un canónigo de la catedral, que fué íntimo amigo de Falla durante los veintiún años de su estancia en Granada, me proporcionó algunas aclaraciones. *La Atlántida* fué concebida como poema sinfónico con coros, sin acción dramática, pero susceptible, sin embargo, de ser llevada a la escena, como se ha hecho con *Juana de Arco en la hoguera*. A la muerte de Falla, en 1946, lejos de Granada, en Argentina, un testamento del músico instituía legatarios universales a su hermano Germán, arquitecto en Cádiz, y a su hermana, actualmente retirada en un convento de Argelés. Germán Falla confió la partitura manuscrita (y fragmentaria) de *La Atlántida* al compositor Ernesto Halffter con encargo de acabar la obra. ¿Qué había realmente de la mano de Falla? Todo el prólogo, el coro final, muy desarrollado, estaban acabados. Muchas indicaciones figuraban además en el manuscrito. Lo que quedaba por hacer era, no obstante, considerable. ¿En qué está hoy *La Atlántida*? Nadie lo sabe, pero todo el mundo se lo pregunta. Es de temer que Halffter haya dudado y dude todavía en «hacer de Falla». No importa que él pretenda que la reconstitución esté «casi acabada». Nosotros lo creeríamos de buena gana si, en un porvenir próximo, se nos invitase a oír la obra maestra.

ULTIMOS COHETES

DEMASIADAS cosas todavía por describir, demasiadas imágenes conservadas en la memoria. Vayamos a lo más apremiante.

¿Evocaré el concierto de Gieseking, que salió no indemne, sino curado del terrible accidente que este invierno puso su vida en peligro? Ha conservado una magnífica cicatriz encima del cráneo, lo que le ha permitido contestar a un periodista americano curioso por saber qué le había ocurrido durante el año: «Pues ya ve usted, ¡que los indios me han arrancado la cabellera!» Su placidez, su equilibrio, su buen humor, Gieseking los debe al amor al arte y a su pasión por las mariposas, que caza en todos los continentes. Un día se encuentra frente a frente con un colega, red en mano. Los dos hombres se presentan: «X... Gieseking.» «Ah, ¡Dios mío!—dice el otro—. ¡Qué honor conocer una de las glorias de la entomología!» «¿Usted sabe—contestó Gieseking—que toco también el piano?» Entonces su interlocutor sonríe gentilmente, como para excusar el violín de Ingres del hombre ilustre.

Misa de Victoria, inolvidable, en la Capilla de los Reyes Católicos. Comida a tres mil metros sobre la Sierra Nevada. La misma noche, magnífico concierto de la Orquesta Nacional de Madrid, dirigido por Argenta. En la calle, Argenta presenta el rostro demacrado, ascético, de un Greco. Sobre la escena, su figura, metida en un frac que la alarga, se diría una libélula. Desde que empieza a dirigir, es, completa y sencillamente, un jefe admirable, elegante, apasionado, perteneciendo a la raza de los que prefieren la música a su propio éxito. El hombre vale al artista, que no es poco decir.

Mi última imagen de Granada es el Patio de los Leones. Estamos allí unos centenares, apretados en un rectángulo de piedra calada, construido en otros tiempos para el reposo y los placeres refinados de los soberanos árabes. El silencio no es turbado más que por el grito guerrero de las golondrinas, que pasan y vuelven a pasar, atraviesan y vuelven a atravesar los muros, esculpidos hasta la extravagancia. Allá abajo, como un obispo en su dosel, Segovia ha aparecido, levantado sobre un estrado, en el centro de un pequeño monumento cubierto de tejas y sostenido por finas columnas de mármol. Una luna artificial lo aclara en sesgo, una luz suave le cae de la bóveda como una tiara dorada. De pronto, las gruesas manos ágiles y mullidas se activan: toca.

Lo que toca no lo recuerdo ya. Pero me acuerdo de que cada una de las notas que se escaparon aquella tarde de la guitarra encantada nos hablaba de Granada y, mejor que un largo relato, evocaba la historia y el alma de una nación.

FOTOGRAFIAS

BERNAND - BRIGGS - CASTRO - ERLANGER - GYENES
HAUERT - HARRIS - HEINRICH - IRIS - L. ALBÍN
LIPNITZKI - LISEG - SAURA - TORRES-MOLINA
TRONCHET - WILENSKY - ZICHY

FOTOGRAFIAS EN COLOR: FOURNIER

•
IMPRESO POR FOURNIER - VITORIA
Y ED. MAGISTERIO ESPAÑOL - MADRID